

PRELIMINAR  
Instituto Latinoamericano de  
Planificación Económica y Social  
Santiago, agosto de 1971

CURSO DE DESARROLLO Y PLANIFICACION, 1971  
CDP/49

RAICES CONTEMPORANEAS DE AMERICA LATINA \*

Capítulos I, II y III

Gustavo Beyhaut

\* Tomado de Raíces contemporáneas de América Latina de Gustavo Beyhaut.  
Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1964. Solicitado para el  
Curso de Desarrollo y Planificación, 1971,  
I-280-71-S



## Capítulo I

### LA INDEPENDENCIA HISPANOAMERICANA

Muchos síntomas señalan que la muy copiosa producción histórica iberoamericana no llena las exigencias del presente: en general elude los problemas que realmente importaría elucidar, es demasiado anecdótica, confunde la simple colección de documentos y datos con la indispensable utilización de las fuentes para pesquisas cuyos métodos y planes hayan sido objeto de un previo análisis científico.

Todo esto ha llevado a la realización de investigaciones paralelas, efectuadas por especialistas procedentes de otros campos del conocimiento científico, y a cada día más frecuente aparición de improvisaciones y ensayos que intentan responder a las interrogantes fundamentales.

El período de la Independencia es precisamente el que ha dado lugar a mayor número de publicaciones y congresos, no muy fecundos en la validez de sus conclusiones, proveedoras de la papilla habitual que, aunque pueda halagar nuestra vanidad, no supera la intención conmemorativa y carece de auténtica inquietud intelectual.<sup>1/</sup> Lo peor que podríamos hacer sería resignarnos a ese tipo de conocimiento histórico, cuando el período crítico por el que hoy atravesamos nos brinda tantos motivos para una investigación de más alto nivel. En esa línea, empecemos por señalar que en lo que respecta a determinadas transformaciones estructurales, los resultados de la Independencia no constituyen una verdadera ruptura, y que los viejos límites entre historia colonial e historias nacionales no deben ser aceptados como barreras infranqueables.

---

<sup>1/</sup> Como ejemplo, bastará citar la caracterización del movimiento artiguista hecha por una muy recomendada obra norteamericana sobre la historia de América Latina, que dice: "... there was a band of ardent gauchos from the interior under a romantic leader named José Gervasio Artigas, who wanted a Uruguayan state independent of both Spain and Buenos Aires". (Subrayados nuestros.) Bailey and Nasatir, Latin America - The development of its Civilization, 1960, p. 313.

Sin otra intención que la de hacer una incursión superficial en el tema, plantearemos algunos aspectos de este período rescatables para esa historia del pasado que permite un mejor diagnóstico de los problemas del presente.

Inicialmente hemos de señalar algunos de los falsos problemas de la historia de la Independencia: panegíricos y diatribas dentro de la anticuada concepción que hace del héroe el principal promotor de la historia; defensa o crítica de la colonización española para explicar el origen de la ruptura de los lazos coloniales; larga enumeración de batallas y derrotas militares; pobres intentos de deformación, esquemática y apriorística, de lo que sucedió realmente, al servicio de objetivos polémicos muy actuales.

Otra actitud errónea es la que arranca de un minucioso interés por clasificar las causas en remotas y cercanas, sin advertir los peligros de hacerlo en función de una teoría demasiado general como para interpretar el proceso.

El reformismo de Carlos III es posible de ser visto como factor morigerante en su intento de introducir mejoras sociales y económicas que pudieron haber postergado la revolución, pero también como factor catalítico en el sentido de que impulsó a las aristocracias criollas hacia el control del poder, para defender y acrecentar sus privilegios.

#### Reconsideración del Reformismo

El estudio del Reformismo y la política de Carlos III obedeció en sus orígenes a intereses disímiles a los de hoy.

Esa política de reformas fue reivindicada por quienes buscaban armas contra la "leyenda negra" de la colonización española. Se trata de una política de reafirmación del poder; de un intento de cambios modernizadores en la administración, la economía y la sociedad; de la proyección colonial del despotismo ilustrado. Señala una apertura de criterios, por parte de ciertas monarquías europeas, hacia las ideas transformadoras del siglo XVIII, mediante la adopción de planes de gobierno más racionales y la incorporación de personal calificado para ejecutarlos.

/En un

En un admirable artículo, Celso Furtado, más eficaz tal vez en el análisis de la situación del nordeste brasileño que en comunicarnos una exagerada confianza en cuanto al éxito de los planes con que se procura superar esa realidad, terminaba así: "Es a esto que me refiero cuando digo que existe una situación prerrevolucionaria. Como técnico de gobierno, como estudioso, como hombre de la región profundamente interesado no solamente por el problema económico sino por el problema humano del Nordeste, me empeño en esta lucha y hablo con sinceridad. Nadie afirmaría livianamente lo que afirmo, sin tener en cuenta la gravedad de lo que se dice: o hacemos reformas a tiempo o ellas vendrán por encima de nuestras cabezas <sup>2/</sup>". Es encomiable la actitud del actual ministro del gobierno brasileño, en cuya capacidad técnica hay tantas esperanzas depositadas, pero no se negará que hay algo más que mera coincidencia de términos en las declaraciones siguientes, que pertenecen al más grande ministro de Luis XVI, y que este hecho se presta a reflexiones más profundas. Hace apenas un par de siglos que Turgot procuró inútilmente resolver la crisis de Francia prerrevolucionaria con una serie de medidas paliativas, pero la oposición para aceptarlas le llevó a una renuncia, en cuyo texto decía: "Todo mi deseo se reduce, Señor, a que siempre podáis creer que yo me equivocaba al anunciaros quiméricos peligros. Deseo que el tiempo no me dé la razón y que vuestro reinado sea tan feliz y tranquilo para vos y para vuestro pueblo como lo han hecho presumir vuestros principios de justicia...<sup>3/</sup>".

Los reformadores del despotismo ilustrado procuraron superar las diferencias entre españoles nacidos en Europa y nacidos en América. Crearon centros de educación y nuevas posibilidades en las carreras militar y administrativa. No parándose aquí, el conde Aranda formuló su plan de los reinos

---

2/ Celso Furtado: El desarrollo del Nordeste - Una situación pre-revolucionaria, "Marcha", Montevideo, 29-III-1963.

3/ M. Guizot: Historia general de Francia, Tomo IV, p. 429.

autónomos para las Indias, llegando a declarar: "No comprendo cómo puede hacerse diferencias, no ya entre los criollos y los nacidos en España, sino también con respecto a los indios, pues sólo han de ser tenidas en cuenta las las circunstancias de su idoneidad personal <sup>4/</sup>". Es visible que estos propósitos tenían que chocar contra la realidad de una estructura social muy rígida, que resistió también a los embates niveladores del período revolucionario.

La disparidad entre la intención reformista y sus posibilidades operativas en la transformación de la realidad, dependió antes, como depende ahora, de modificaciones socioculturales y de un profundo cambio político. Legalmente, no había distinciones entre criollos y españoles. Ya en una real orden del 12 de diciembre de 1619, acerca de la asignación de cargos seculares y eclesiásticos en los reinos americanos, se había establecido: "En todos los cargos, otorgamientos y encomiendas mencionados, serán preferidos los naturales de mis Indias, los hijos y nietos de sus conquistadores, personas capacitadas de virtud y méritos correspondientes a la naturaleza e índole de los cargos respectivos, y lo mismo vale a favor de los pobladores originarios de mis reinos indios, allí nacidos, y estas personas, como súbditos míos, deben ser preferidas a todas las demás <sup>5/</sup>".

No obstante, las estadísticas muestran una abrumadora minoría de virreyes, capitanes generales y altos funcionarios en el período colonial nacidos en América. En contraste con los buenos propósitos de los gobernantes y de sus asesores, los cargos más altos de la administración, la justicia y el ejército eran llenados con españoles europeos, motivo más para acentuar el encono criollo contra los gachupines, chapetones o godos, como solía denominarse a los peninsulares,

---

<sup>4/</sup> Richard Konezke: conferencia pronunciada el 2 de febrero de 1961 en el Instituto Hispánico de Cultura, en Munich, "Saeculum", XII, cuaderno 2, p. 165.

<sup>5/</sup> Richard Konezke: Ibidem, p. 164.

Por otra parte, los intentos reformistas en el campo de la economía se hacían en una época de acentuada decadencia hispánica, cuando la metrópoli no estaba sino en condiciones de dependencia en un mundo caracterizado por el ascenso británico. Sin llegar a la fórmula extrema de Humphreys, que considera el colapso del imperio hispanoamericano como una simple expresión de la expansión comercial de Europa y en particular de Inglaterra, debemos reconocer la debida importancia de este factor preponderante.

Los progresos ideológicos y la evolución de la economía internacional ponían en evidencia el anacronismo de los antiguos monopolios comerciales y los inconvenientes de una estructura social cuyos cimientos descansaban en el trabajo forzado de indios y negros. Veremos cómo la resultante no surgió de las provisiones reformistas ni de los anticipos ideológicos, sino de una solución de compromiso en la que, a la larga, la clase alta criolla mantiene sus posiciones, mientras que una forma de dependencia económica es sustituida por otra.

#### La crisis del sistema colonial

Los intentos reformistas no lograron impedir el derrumbe del sistema colonial español. Pese a la asimilación jurídica, el criollo se sentía injustamente desplazado por los peninsulares. Las instituciones de gobierno tenían poca flexibilidad, lo cual se agravó a partir de la reforma centralizadora de los Borbones. La expansión económica y demográfica había favorecido la creación de verdaderos mercados regionales, con producción local de tejidos, velas y jabones, vinos y aguardientes, adornos y herrajes, cereales y otros alimentos. El enriquecimiento progresivo estimuló los deseos suntuarios y el afán de poder de las clases altas criollas, que empezaban a cultivarse y a sospechar que España no estaba en condiciones de satisfacerles los primeros ni de tolerarles el segundo.

El mercantilismo hispánico había sido detestado siempre: la práctica del contrabando y las concesiones hechas a Inglaterra, con el permiso de arribo a sus navíos, creaban una corriente de mercaderías de bajo costo, que acrecentaba la hostilidad contra los deberes del pacto colonial. En 1797, España, arrastrada a la guerra contra Inglaterra por las exigencias de la

/alianza francesa

alianza francesa, debió suspender el monopolio. Esta medida redundó en favor de los neutrales, es decir, de los Estados Unidos, cuyos valerosos constituirían entonces la segunda flota mercante del mundo. De 1795-1796 a 1800-1801, el volumen de las exportaciones de los Estados Unidos hacia América hispana se cuadruplicó y, aprovechando la tolerancia española, aquel país abre agencias consulares en Nueva Orleans y La Habana en 1797, en Santiago de Cuba en 1798 y en La Guaira en 1800.<sup>6/</sup>

Las críticas a la administración española irán creciendo. Se le reprochará su lentitud e ineficacia, los excesivos controles culturales a través de la Inquisición y otros mecanismos de defensa de la fe, cuya actividad no hace sino acrecentar el aislamiento intelectual y la ignorancia, Perduraba el recuerdo de las dificultades que promovieron los conflictos entre los conquistadores, las rebeliones de las razas sometidas, los frecuentes desacatos por parte de los patriciados criollos respecto a un sistema del poder muy laxo. A este recuerdo se le unieron las siembras fermentales de las aventuras fallidas de los precursores, o la actividad creciente de las logias secretas. Pese a la Inquisición, mediante viajeros y contactos clandestinos se había divulgado en el ambiente algo de la ideología enciclopedista, de lo que recogemos buenas pruebas en el inventario de diversas bibliotecas.

Los acontecimientos europeos contribuyeron a precipitar la crisis. Las campañas de Bonaparte desencadenan el bloqueo naval; sus tropas invaden la Península Ibérica y se da la farsa de las renunciaciones de Bayona, que origina el primer movimiento juntista. La conducción vacilante de la guerra motivó los pronunciamientos del Río de la Plata y Venezuela, Chile y Colombia. De los cabildos abiertos se pasó a la constitución de juntas, similares a las de España.

---

6/ Cfr. Pierre Chaunu: La première tentative des Etats-Unis pour s'emparer de l'économie sud-américaine, "Cahiers des Annales", N° 4, 1949, pp. 163 y 1964.

### Variantes regionales

Según las regiones y sectores sociales, las aspiraciones y los enconos tenían una forma especial de manifestarse. Las llanuras del Río de la Plata y Venezuela pasaron por procesos comunes de producción de riqueza ganadera que no era colocable en el mercado metropolitano, lo que acrecentaba la hostilidad contra las barreras mercantilistas. La conquista de La Habana por los ingleses, durante la Guerra de los Siete Años, había obligado al envío de fuertes contingentes militares permanentes. La insularidad de Cuba y Puerto Rico aseguró al status colonial una supervivencia de casi un siglo. La concentración de una aristocracia limeña muy vinculada a la corona, a lo que se añade el motivo de la preservación de la riqueza minera y de su complemento indígena, que había sido perturbado hondamente por el movimiento de Túpac Amaru, explica la presencia de ejércitos en Perú y la resistencia final que allí ofrecen los realistas. En Chile, la guerra contra los araucanos motivó también el traslado de un ejército permanente, así como la transformación de la revuelta populista de un Carreras en el comienzo oligárquico de la Fronda aristocrática, que se apoya en el ejército y los grandes propietarios para hacer de Bernardo O'Higgins (hijo legítimo y rico heredero de quien había sido gobernador de Chile y virrey del Perú) la figura principal.

La mano de obra indígena pudo motivar, a la vez, un freno conservador como en el Perú, o un impulso radicalizante, tal como sucede en el México de Hidalgo y de Morelos. La armada y muchas plazas fuertes fueron focos de resistencia contra la revolución.

Los desacuerdos regionales se multiplicarían con la rivalidad entre ciudades, o en la conducción de la guerra, que en unos lados toma la forma de los conflictos militares de la época y en otros el abandono de toda regla y una ferocidad tan inaudita que recuerda la represión de las rebeliones indígenas.

Las dicotomías ideológicas, puramente formales en ocasiones, llegaban a tener mayor crudeza. Los matices de autonomía y de lealtad a la corona se truecan rápidamente en la oposición entre repulicanos y monárquicos.

/Las disputas

Las disputas entre unitarios y federales encubren mal la tendencia de las antiguas capitales en el sentido de mantener una posición privilegiada. Conservadores y radicales, clericales y anticlericales, militares y civiles, son otras divisiones que irán apareciendo como pretexto para la organización de facciones.

### La derrota de las tendencias radicales

El extremismo revolucionario, que intentaba dar un contenido social al movimiento, tiene dos vertientes formativas. En primer término, se advierte el radicalismo ideológico, inspirado en el pensamiento europeo y en sus proyecciones revolucionarias. Un representante típico de esta tendencia puede ser Mariano Moreno, a quien es fácil identificar con cierto jacobinismo que hace de él un sostenedor del terror revolucionario. La otra fuente de actitudes radicales es menos intelectual, ya que arranca del contacto con los sectores populares a los que se convoca a la lucha, sin distinción de casta ni clase, y a los cuales a veces se querría contemplar desde el gobierno. Una actitud de este tipo podría señalarse en Artigas, en sus disidencias con comerciantes y estancieros, en la acertada incorporación de indios y gauchos pobres a su ejército, o en su criterio para el reparto de tierras.

Cualquiera que sea su origen, las corrientes radicales de la revolución están condenadas a desaparecer ante la presión de terratenientes y comerciantes, quienes encontrarán apoyo exterior y caudillos militares suficientemente dóciles, así como una alta jerarquía eclesiástica que atraviesa por un período particularmente conservador.

En México, el intento revolucionario de Hidalgo y de Morelos fracasó precisamente por el contenido social e indigenista que entrañaba, mientras que la Independencia será establecida en coincidente reafirmación de los privilegios y las riquezas de los grandes terratenientes y el alto clero. En el Río de la Plata, el artiguismo y en general la montonera gaucha de los caudillos serán doblegados en favor de los intereses del comercio porteño y los grandes propietarios de tierras. El propio Bolívar, que había sido capaz de atraer a los mestizos llaneros sin alejar a los terratenientes, verá que sus planes se desmoronan poco a poco. Sin caracterizarse por

/actitudes muy

actitudes muy radicales, tuvo sin embargo demasiadas exigencias políticas como para que éstas pudieran llegar a plasmarse (en particular sus proyectos de unión continental) y le tocó observar desde lejos el fracaso del Congreso que había convocado en Panamá, mientras crecía su desilusión sobre las posibilidades de instaurar gobiernos eficientes en estos territorios.

### La conquista de la Independencia

El movimiento rebelde había empezado en la convocatoria de cabildos abiertos y en la creación de juntas, sin que se planteara inicialmente, como auténtico conflicto entre criollos y europeos. Los primeros dirigentes saldrán casi siempre del patriciado urbano (terratenientes, comerciantes y letrados). Muchos criollos, que habían seguido la carrera militar y eclesiástica, se irán definiendo en favor de la causa independentista. La polarización de los frentes lleva al conflicto militar, que tiene dos períodos bien definidos. El primero se inicia con el movimiento juntista y termina con la derrota napoleónica y el retorno de Fernando VII, quien opta por restablecer el absolutismo y decide la intervención en América. Hacia 1815, el único foco rebelde que quedaba era el Río de la Plata. A partir de esa fecha, y más particularmente en el período 1817-1824, la revolución se recupera y obtiene el triunfo definitivo sobre las tropas españolas. Contribuyen a esto la reorganización de los rebeldes, el progresivo apoyo de los corsarios equipados en los Estados Unidos, los préstamos de capitalistas británicos, la contratación, por parte de Bolívar, de soldados británicos e irlandeses, veteranos de las luchas contra Bonaparte, y la sublevación liberal en la propia España. Los intentos intervencionistas auspiciados por la Santa Alianza serán frenados por la política de Canning y la declaración de Monroe. Es importante, sin embargo, insistir en que la revolución se iba afirmando en la medida en que perdía su radicalismo.

/Los primeros

### Los primeros resultados

Derrotado el artiguismo y habiéndose postergado hasta principios del siglo actual el estallido de la crisis social mexicana, ya se insinúa el resultado de las luchas como algo que no afectará profundamente la estructura social de la colonia, al mantenerse dos grupos diferenciados netamente. La clase inferior transita gradualmente del trabajo forzado a la condición de peón, sin que esto mejore su cultura ni su nivel de vida en modo alguno. A pesar de leyes y declaraciones, subsistirá la jerarquía de clases de la sociedad colonial. El monocultivo tecnificado y la competencia creciente de la producción europea, que destruye los artesanados locales, afectan a veces la situación de sectores populares, llegando a empeorar su estado de subalimentación y enfermedad. La revolución quedó finalmente en manos de líderes que buscaron obtener beneficios personales. Las luchas y campañas militares, prolongadas a lo largo de casi quince años, habían dejado una herencia muy variada. Contribuyeron a perjudicar la economía en muchas zonas, por las matanzas de ganado para alimento de las tropas, el retiro de mano de obra y de personal calificado de minas y plantaciones, cuyos equipos fueron además frecuentemente dañados.

La ruptura de los lazos coloniales trajo consigo la desaparición del antiguo sistema tributario, la abolición de la Inquisición y que se planteara el problema de un nuevo tipo de relación con la Iglesia.

### El fragmentarismo político

La tan mentada balcanización de las ex colonias hispanoamericanas, que pareció poder evitarse por el encuentro de Guayaquil y los planes bolivarianos, fue in crescendo. El Congreso convocado por Bolívar con vistas a una unidad republicana de los nuevos estados, se realizó en Panamá en 1826. Pero la indiferencia de algunos gobiernos (los de las Provincias Unidas del Río de la Plata, Chile, Brasil), les llevó a no enviar representantes siquiera. La diplomacia británica se mostraba visiblemente contraria a la iniciativa. La delegación norteamericana, a su vez, llegó demasiado tarde. La falta de transportes adecuados y de posibilidades de intercambio comercial entre las diversas regiones constituía un poderoso factor de dispersión.

/Ni a

Ni a las potencias internacionales ni a las oligarquías locales les convenía prestarse a una política unionista que podía hacerles perder sus privilegios. Finalmente, las rivalidades y choques de intereses entre los caudillos regionales desprendieron de México a América Central e hicieron padecer a ésta una segunda escisión que la transformó en verdaderos estados-ciudades. La Gran Colombia dará origen a otros tres estados. También la causa de la unión estaba momentáneamente perdida.

### El constitucionalismo

Los políticos de las nuevas repúblicas padecían de una verdadera obsesión por la redacción de textos constitucionales, malas adaptaciones de los de Estados Unidos y Europa. Creían seguramente, como creyó en su tiempo la legislación española de Indias, que la ley por sí sola puede cambiar la realidad. De la ingenuidad de pensar que todo andaría bien al adoptar un orden constitucional adecuado, da una clara idea el saber que, desde la Independencia, Venezuela ha tenido veintitrés constituciones, Santo Domingo veintidós, Ecuador dieciséis, Bolivia trece, el Perú y Nicaragua doce cada uno, El Salvador diez. Y adviértase que el alto número de constituciones aprobadas no coincide en absoluto con los datos que tenemos de la evolución política de estos países, por cierto nada civilista.<sup>7/</sup>

### Caudillismo y Guerra Civil

Los grandes jefes militares del movimiento insurgente fueron siendo sustituidos por elementos de menor preparación, de orígenes sociales más humildes, formados en una lucha que para ellos significaba, entre otras cosas, una forma de ascenso social. La incorporación de los soldados permitía igualmente satisfacer, por esta vía indirecta, la demanda de un medio de vida que incluía posibilidades de progreso, con la ventaja de que

---

<sup>7/</sup> Raúl Cereceda: Las instituciones políticas en América Latina, 1961, pp. 104-105.

en esta "carrera de los honores" no eran acentuados los prejuicios de casta, como no lo serán después en la selección de los caudillos. Para todo esto contaba más el valor y el talento personales que los antecedentes familiares o el pasaje por una academia.

Estas observaciones no deben tener otro interés que señalar que, ante la rigidez del sistema social sobreviviente, defensor de las posiciones privilegiadas de sus clases altas, surgen al ejercicio de las armas, primero, y la actividad política, después, como brechas que permiten posibilidades de movilidad social.

Las luchas emancipadoras habían engrandecido y afirmado la posición de los ejércitos, ya se tratara de la montonera gaucha o de los cuerpos de línea que van surgiendo al servicio de los nuevos centros de poder. La falta de tradiciones, la espontaneidad y la inventiva desarrollada en los combates habían ido fortaleciendo un tipo de relación personal entre jefes y subordinados que constituyó la base de la fuerza política de muchos caudillos. Esa relación personal entre dirigentes y dirigidos es lo que explica que todavía hoy en los estados más evolucionados, donde el caudillo actúa dentro de marcos partidarios, sea mediante este vínculo por el que se resuelven muchas situaciones de intermediación entre el estado y el ciudadano, o, como antaño, se opere la concesión de beneficios más directos.

Desde la Independencia, la actividad militar ha trascendido la esfera de lo que puede considerarse razonable. De ahí surge una intervención decidida en múltiples asuntos, que llega a organizar de hecho lo que el constitucionalismo no había podido estructurar.

Se han contado en los países hispanoamericanos, desde la Independencia a la guerra de 1914, 115 revoluciones triunfantes y varias veces esa cantidad de revoluciones fracasadas. Las mismas no deben ser interpretadas sino como el resultado de tensiones y luchas por conservar o adueñarse del poder por parte de individuos que hicieron de la incorporación a la montonera o a los ejércitos de línea un medio de vida. La guerra civil, por otra parte, permite a la vez decantar elementos e incorporar nuevos cuadros.

/México tuvo

México tuvo un promedio de un presidente por año en el curso de los treinta y seis que siguieron a la caída de Iturbide. En Venezuela se produjeron cincuenta y dos insurrecciones en menos de cien años. Bolivia presenció sesenta. Todo esto fue más agudo en los primeros tiempos, hasta que el crecimiento de la producción y de las inversiones extranjeras empezó a exigir un poco más de estabilidad. Esta vendrá, casi siempre, por la vía de la actividad unificadora de un dictador que realice ciertas reformas administrativas y que en la campaña elimine a los bandoleros y someta a los caudillos locales.

#### Consecuencias de la apertura de puertos

El ataque al mercantilismo español provino de los crecientes intereses expansivos de la economía británica, en coincidencia con las aspiraciones de los terratenientes criollos, a quienes se unía un sector predominante de los comerciantes locales. En primer término, la producción para el consumo regional, especialmente la que procedía de artesanos y muy en particular la textil, se verá afectada y tenderá a desaparecer. El mayor ir y venir de productos, ante todo la tarea de distribuir los que llegan, dará lugar, como en el caso de la incorporación a las milicias al comenzar (y después a los cuadros burocráticos del estado o a la gestión política directa), a posibilidades ocupacionales y a un nuevo canal de ascenso social, que a la larga resultará tan nocivo y desproporcionado como los anteriores.

Poco a poco, en virtud de una mayor tecnificación, nuestras economías se expanden, pero haciéndose cada vez más complementarias y dependientes del sistema europeo. Su crecimiento estará sujeto a los estímulos externos y sus frutos no se traducirán en una mejor distribución de la renta nacional. Esta sale hacia afuera en gran parte por una inadecuada comercialización de las materias exportadas, o se distribuye aquí injustamente, tanto por la porción que absorben las clases dominantes como por la desatención de zonas geográficas particularmente atrasadas.

Como la libertad de comercio había sido una de las más caras consignas de la revolución emancipadora, transcurrirán muchas décadas antes de que se  
/pueda advertir

pueda advertir sus inconvenientes. ¿No es éste un ejemplo bien claro de los peligros de erigir ciertas consignas de lucha en dogmas inamovibles y de atarnos a un culto que obstaculiza todo análisis crítico?

## Capítulo II

### EUROPEIZACIÓN E IMPERIALISMO EN IBEROAMÉRICA DURANTE LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XIX

#### Introducción

La europeización de Iberoamérica, y en particular de sus élites, intensificada en la segunda mitad del siglo XIX, puede ser apreciada como un aspecto de la expansión imperialista de Occidente o de su influencia civilizadora. Típico fenómeno de contacto de culturas, o de interpenetración de civilizaciones, al decir de Balandier, se vio acentuado por la revolución tecnológica de la época.

El espíritu de denuncia de la expansión imperialista impide a veces un estudio sereno de las consecuencias culturales del contacto entre civilizaciones de distinto nivel de desarrollo, del mismo modo que no matiza suficientemente al diferenciar los sectores sociales que más se beneficiaban del proceso.

En esta confusa relación de factores, convendría separar:

- a) Europeización pura y simple, como consecuencia del más intenso contacto de culturas y de la proclividad de algunos sectores a las formas culturales del mundo en expansión.
- b) Su aprovechamiento y hasta los intentos de orientarla en beneficio de los países industriales o de las clases altas locales.
- c) Adecuación de la economía americana al sistema de producción europeo, que actúa como centro dinámico, no sin beneficiarse, por lo menos, con las crecientes ventajas en el intercambio de productos. Puede llevar a la participación diplomática y financiera en la búsqueda de condiciones de mercado favorables.
- e) Capitalismo financiero e imperialismo. Son dos fenómenos directamente relacionados, aunque las opiniones estén divididas en su conceptualización estricta y en la determinación de los grados de dependencia entre ambos.

/La expansión

La expansión europea en la segunda mitad del siglo XIX

La primera mitad del siglo XIX se caracterizó por un cierto desinterés en la empresa colonial. Estaba demasiado fresco el recuerdo de la independencia de las colonias del Norte y del Sur americano, demasiado presente el episodio de las luchas contra el sistema intervencionista de Metternich, y el liberalismo ofrecía en sus teorías un mundo feliz sin imperios ni déspotas. Los estados se debatían en medio de grandes dificultades financieras y de intensas luchas políticas internas. Se vivía un período en el que los capitales no alcanzaban a cubrir las posibilidades de inversión. El enrarecimiento de numerario se acentuaba al no acrecentarse la producción de oro mundial. La expansión interior del capital industrial había creado arduos problemas que se procuraba resolver: caos en la organización de sociedades anónimas y líneas férreas, desequilibrio social creciente resultante del sistema fabril.

Hacia mediados del siglo XIX nos encontramos ante un cambio fundamental: "Se habían necesitado varios siglos para que el desarrollo capitalista llegara a una etapa en que un diez por ciento de la población mundial produjera de acuerdo con el sistema mencionado; pero en los dos tercios del siguiente siglo - aproximadamente desde mediados del siglo XIX hasta la Primera Guerra Mundial - el capitalismo se convirtió en la forma predominante de producción no sólo en Inglaterra sino en el mundo entero, hasta que del veinticinco al treinta por ciento de la población mundial produjo de acuerdo con ese sistema; en Gran Bretaña, Estados Unidos, Alemania y en general en la Europa Occidental, el capitalismo ejerció prácticamente el monopolio de la producción".<sup>8/</sup> Ya existía el elemento fundamental para esa transformación: la producción fabril; pero los transportes eran caros y lentos como para llevar muy lejos sus productos.

Varios hechos contribuyeron a este cambio. En 1847 se descubrió oro en California, en 1851 en Australia, en 1853 en Nueva Zelanda, más tarde en el sur de Africa y en Alaska. Estos descubrimientos inyectaron savia nueva a la vida económica favoreciendo la oferta de capitales y el espíritu inversionista.

---

<sup>8/</sup> Fritz Sternberg: Capitalismo o socialismo. Fondo de Cultura Económica. México, 1954.

Los grandes vapores, dotados de hélice y estructura totalmente metálica, abarataron los fletes igual que los ferrocarriles. En consecuencia, las áreas de explotación aumentaron a medida que los productos de las fábricas se repartían por ultramar y venían materias primas desde donde hasta entonces había resultado antieconómico o imposible.

Una complicada red de telégrafos rodeó el planeta, comunicó las cotizaciones de mercado y se transformó en el instrumento predilecto del capital financiero. Se ha calculado que entre los años 1860 y 1913 la producción industrial del mundo entero aumentó más de siete veces. La expansión del capitalismo se hacía a expensas de las formas precapitalistas de producción. El artesanado va desapareciendo y la agricultura acentúa el carácter de producción para el mercado. Todo lo que no es capitalista, se va colocando bajo la dominación del capitalismo. Es un proceso espontáneo que cambia la faz del universo. Modifica el paisaje y la distribución de las áreas pobladas, la organización de las sociedades y hasta sus costumbres y formas alimenticias.

El cambio de formas de vida en procura del producto único para el mercado exterior, significó el empobrecimiento de las poblaciones coloniales que se mantendrán en un perpetuo subconsumo, siendo presa fácil del hambre o la epidemia. La destrucción apresurada de los bosques y la roturación de los campos de cultivo sin método, produjeron peligrosas variaciones cuya última consecuencia fue la erosión y las sequías prolongadas.

Los estados descubrieron las posibilidades de descargar hacia el exterior sus tensiones sociales. "Estoy íntimamente persuadido - decía Cecil Rhodes en 1895 - de que mi idea representa la solución del problema social, a saber: para salvar a los cuarenta millones de habitantes del Reino Unido de una guerra civil funesta, nosotros, los políticos coloniales, debemos dominar nuevos territorios para ubicar en ellos el exceso de población, para encontrar nuevos mercados en los cuales colocar los productos de nuestras fábricas y de nuestras minas. El imperio, lo he dicho siempre, es una cuestión de estómago. Si no queréis la guerra civil, debéis convertirnos en imperialistas."

/La expansión

La expansión actuaba de este modo como válvula reguladora del descontento social y, de paso, permitía elevar el nivel de vida metropolitano a expensas del mundo colonial. Pese a múltiples campañas que se le opusieron, el imperialismo llegó a conquistar opinión y a hacerse popular por momentos. La población de Europa y la del mundo entero aumentaron rápidamente y el capital buscó nuevas formas de aumentar sus beneficios.

El europeo tuvo, en general, el falso espejismo de atribuir a la raza lo que era fruto de su medio y de su industria, llegando a creer en el progreso técnico como sublime panacea. Se hizo cómplice de este modo del mal empleo de su superioridad tecnológica al someter poblaciones sin otro objetivo que su propio beneficio.

La expansión tuvo sus métodos particulares y grandes figuras capaces de sostener esa política y hacerla popular. Sus objetivos no radicaron solamente en las conquistas coloniales. Buscaron convenios comerciales favorables, el derecho a navegar los ríos libremente con sus vapores, trato preferencial para sus súditos y garantías para la colocación de capitales.

Los pretextos para justificar esos móviles abundaban: la fórmula más general de "expansión civilizadora" se agregó al viejo argumento de la extensión de la cristiandad. Siempre había algún motivo para el envío de una cañonera, el desembarco de tropas o la conquista que perdura: misioneros maltratados, comerciantes impagos, nacionales indefensos.

Grandes políticos como Disraeli, Ferry, Crispi, Chamberlain y Theodore Roosevelt se transformarían en abanderados de la misma o la concretarían en hechos. Banqueros como los Rothschild o los Baring cooperaban proporcionando los fondos, organizando crédito y empresas, colocando las acciones de estas últimas de modo tal que el ahorrista se transformase en un participante directo. Generales como Lyautey, exploradores como Stanley y Serpa Pinto, financistas de la colonización como Wakefield contribuyeron en sus diversas actividades.

Sorprende la falta de sensibilidad y el espíritu parcial con que se aprecia este fenómeno. De un modo u otro, todos serán cómplices, o beneficiarios al menos, en esta obra: los financistas y el pueblo de cada estado en el alivio que trae toda empresa colonial exitosa. Siempre habrá algún

/modo de

modo de justificar ante la opinión pública la política del propio estado, desviando a esa opinión hacia las injusticias del imperialismo de los demás países. Louis Guilaine, por ejemplo, declara en su libro L'Amérique Latine et l'imperialisme américain,<sup>9/</sup> sin el menor rubor: "Los turiferarios del imperialismo americano lo defienden negándolo. Alegan que los Estados Unidos no hacen más imperialismo en América Latina que el que ha hecho Francia en Marruecos. La comparación es absurda y el sofisma grosero. Francia en Marruecos persigue una política tradicional y secular que tiene por misión extender la civilización cristiana en países bárbaros que, hasta el último siglo, han infestado el Mediterráneo con sus piratas y constituirían un peligro para Europa si Francia no hubiese impuesto allí el dominio del cristianismo sobre el Islam, sea dicho a despecho de un anticlericalismo ad usum plebis".

Cuando culmine este proceso ya no quedará un solo pedazo de tierra por conquistar, ni una ventaja económica por obtener. Donde no se conquistó políticamente, se obtuvo el dominio económico. Donde no se pudo dominar por completo, se procuró participar en los beneficios de un reparto, ya sea de territorio o de "influencia". Lo que no consiguió Inglaterra lo habrán de conseguir Francia, Alemania o cualquier otro país.

Pero, aún así, nadie está satisfecho. Hay demasiados comensales a la mesa del reparto colonial; será necesario eliminar alguno. Estamos en los albores de 1914.

#### Monocultivo y capitalismo en Iberoamérica

El desenvolvimiento económico en Iberoamérica se hizo con el interés de obtener para el mercado mundial lo que arrojara más beneficios. Su consecuencia lógica fue la instauración de sistemas de monocultivo en torno de alguna producción dominante. Bajo el monocultivo se iban abandonando las viejas formas de agricultura para el consumo local. "El hombre, en su acción

---

<sup>9/</sup> Louis Guilaine: L'Amérique Latine et l'imperialisme américain. Paris, 1928.

modificadora del medio ambiente, actúa a veces con inteligencia, pero, en la mayoría de los casos de manera ciega, sin ninguna premeditación, satisfaciendo apenas sus intereses inmediatos.<sup>10/</sup> La explotación destructiva no tomó medidas para conservar la riqueza de ciertas tierras ni defenderlas de la erosión.

El régimen del salario atrajo a mucha gente a un cultivo preferente que podía dejarla repentinamente en la miseria. En Brasil, por ejemplo, el cultivo del café no solamente fue desalojando al de la caña de azúcar, sino también al de la pequeña chacra, productora de artículos alimenticios.

El abandono de una producción local diversificada significó, como en Europa anteriormente, el pasaje a un sistema nutricional inferior. Cada vez que un país se veía obligado a cambiar su principal producto de exportación, padecía las consecuencias. Perdura el recuerdo de lo que fue para Chile, que cultivaba trigo para proveer a los que habían acudido al oro de Australia y California, descubrir un día que el trigo californiano se podía vender en Valparaíso a un precio inferior que el local.

Otra de las razones del monocultivo es la falta de mano de obra especializada.

El monocultivo, por otra parte, colocaba en tal dependencia a la economía local respecto del mercado exterior que una baja de precios repercutiría rápidamente. Podía detener la afluencia de trabajadores europeos hacia las regiones templadas o significar una peor situación para las masas rurales, donde siempre estaba presente el fantasma del hambre por tratarse de poblaciones en perpetuo subconsumo. Las sequías de Ceará han de reeditar, en pleno siglo XIX, el episodio de las guerras campesinas de fines de la Edad Media, con sus fanatismos y crueldades.

La noticia de mercado se sumaba así al temor de la sequía, de la langosta, del enganche forzoso en los ejércitos y de las epidemias y epizootias que azotaban las regiones.

---

<sup>10/</sup> Preston James: citado por Josué de Castro, Geografía da fome. 3ª ed. Río, 1952.

Las crisis mundiales de 1857, 1866, 1873, 1882, 1890 y 1900 se hicieron sentir intensamente por la disminución de la demanda. Por otra parte, nuestros países, con fuertes oscilaciones cambiarias de su moneda y finanzas inestables, carentes de los capitales necesarios para el movimiento comercial, sin moneda siquiera para pagar los salarios en muchos casos, eran presa muy provechosa de la especulación. A ella se dedicó intensamente el capital financiero gracias a sus grandes disponibilidades y a los controles que poseía.

Paulatinamente iban surgiendo mercados en los centros productores de materia prima. A ello contribuye la afluencia de inmigrantes y el crecimiento de las ciudades. Europa exportó capitales que aceleraron el desarrollo económico de estas regiones.

Así, pues, en cierto modo el capitalismo europeo había destruido la economía independiente del campesino y gran parte de la artesanía local. Empero, al destruir ciertas zonas precapitalistas de producción en las zonas coloniales, no hizo otra cosa que lo que ya había hecho por generaciones, o aun siglos antes, en su propio país. Con la siguiente diferencia: en los centros metropolitanos fue una forma autóctona del capitalismo la que se desarrolló sobre la base de las anteriores formas de producción, en parte feudales. Las fábricas que arruinaban al artesanado inglés, por ejemplo, estaban en el mismo territorio que éste, mientras que por mucho tiempo no surgirán fábricas en territorio hispanoamericano, ni el capital europeo tendrá interés en crearlas.<sup>11/</sup> La colocación del capital se irá haciendo en aquellas ramas que permitan mantener esta característica por mucho tiempo: empréstitos a los gobiernos para asegurarse su apoyo, puertos y ferrocarriles para extender las áreas de explotación, créditos al comercio para aumentar el número de operaciones. Desde mediados del siglo XIX se acentúa lo que se ha llamado la "segunda conquista". A medida que el capitalismo industrial triunfa en Europa y mejoran los transportes, la economía sudamericana queda bajo la completa dependencia del mercado europeo.

---

<sup>11/</sup> Fritz Sternberg: Ob. cit.

El primer síntoma importante es un considerable aumento de la demanda de materias primas. Inicialmente, Inglaterra se había limitado a comerciar libremente sus productos y a conceder algún empréstito a los gobiernos para consolidar esa situación. Pero, poco a poco, se registra una transformación en las relaciones entre el Nuevo y el Viejo Mundo.

El interés europeo por disponer de un número mayor y más variado de materias primas produjo una intensa perturbación en el mercado del trabajo. Las grandes compañías marítimas favorecieron el traslado de millones de emigrantes que venían a satisfacer la necesidad de producir cada vez más. El capital favorece la inmigración, desarrolla las comunicaciones, tecnifica la producción y funda muchos bancos.

En medio de la inestabilidad, se vive un clima de especulación y negocios. Muchos nombres se destacan entre los triunfadores: Meiggs, el financista de los ferrocarriles del Pacífico; North, el "rey del salitre"; Mauá, Reus y tantos otros. Es frecuente que una misma persona haga fortuna, la pierda y vuelva a rehacerla varias veces.

El mercado americano crece en sus demandas. El salario y la emigración han producido tal aumento de la población consumidora que necesariamente éste repercute en la vida comercial. Ya no se trata de enviar productos de tosca factura, poco variados, sin preocuparse por su distribución. Una complicada organización llega hasta las ciudades menos pobladas. En el mundo comercial se introduce la especialización y la publicidad: importadores, mayoristas viajeros, avisos en la prensa.

El mundo económico, intensamente mercantil al comienzo del período, se va haciendo especulador y financiero. Ya habían aparecido múltiples quejas y comentarios en la época sobre la tendencia de la gente a dedicarse al comercio en vez de producir: ahora lamentarán el predominio de la especulación y la "fiebre de la Bolsa".

Antes alcanzaba con vender los productos de las fábricas y llevar materia prima apoyándose en los tres pilares fundamentales: vapores, ferrocarriles y crédito. Ahora se invierte de mil modos sobre los valores locales.

/Características y

Características y métodos del imperialismo

"Mientras que la evolución política de los estados hispanoamericanos - decía Theodor Child en 1891 - continúa en medio del cinismo y de la corrupción sin par de los políticos y funcionarios, las facilidades de comunicación recién establecidas y la intervención comercial de las antiguas naciones han tenido por resultado inculcar a los habitantes el deseo de imitar y de adquirir lo más posible todo lo que recientemente ha producido la civilización. Gracias a la prosperidad material existente, se han hecho grandes fortunas; además, el dinero europeo ha proporcionado recursos públicos. Así, hay allí trenes de lujo para transportar los viajeros hacia aglomeraciones de miserables chozas, teléfonos para poner en comunicación el desierto con la aldea, suntuosos palacios de mármol, mostrando su fausto al lado de chozas con techo de paja y, más aún, como lo comprobé en la capital del Paraguay, vacas pastando en calles donde crece la hierba bajo la luz de las lámparas eléctricas."<sup>12/</sup>

La opinión anterior, aunque no destaca lo que significaba para Europa la economía americana, muestra claramente el juicio que le merecían las consecuencias del aumento de intercambio.

Pero europeización es una cosa y el imperialismo otra distinta. A la innegable influencia cultural que ocasionó el acercamiento al Viejo Continente y a las múltiples consecuencias de su vinculación económica, habría que agregar un largo capítulo sobre la intervención política para explotar esa circunstancia en su provecho. El rápido perfeccionamiento de los instrumentos de producción y el constante progreso de los medios de comunicación, arrastraba a la corriente de la civilización europea a todas las naciones, incluso a las más atrasadas. "Los bajos precios de sus mercancías constituyen la artillería pesada que derrumba todas las murallas de la China y hace capitular a los bárbaros más fanáticamente hostiles a los

<sup>12/</sup> Theodor Child: Les républiques hispano-américaines, Paris 1891

/extranjeros."<sup>13/</sup>

extranjeros.<sup>13/</sup> Pero nunca desapareció por completo la vieja práctica de la expansión de un estado sobre otros territorios.

Por un breve lapso, el liberalismo inglés afirmó la inutilidad de las colonias, frente a los beneficios del libre comercio; pero esa afirmación requería condiciones. La industrialización de otros países acentuó la competencia en ultramar y muy pronto se agravó la tensión de la política exterior de los grandes estados, consecuencia de esa expansión, iniciada tiempo atrás. "Toda una serie de falsedades y errores en el análisis del imperialismo ha surgido debido a que las investigaciones se han concretado a examinar la política imperialista de un país en particular, en una fase determinada del desarrollo del capitalismo, y las conclusiones se han generalizado, como si se aplicaran al proceso en conjunto. Es obvio que un método tan inadecuado tendría que conducir necesariamente a conclusiones falsas y a generalizaciones apresuradas. Cuando Inglaterra estaba construyendo su gran imperio colonial, ya era el país más industrializado del mundo; pero, en el período de su ulterior expansión imperialista, perdió esta ventaja, y es asunto importante para el subsiguiente desarrollo de los sistemas económicos de que venimos hablando que, desde el punto de vista industrial, Gran Bretaña haya sido superada por Alemania y los Estados Unidos, es decir, por dos grandes potencias que no tenían imperios coloniales donde gozaran de una privilegiada posición económica."<sup>14/</sup> En general, se había abandonado la idea de conquistar políticamente las jóvenes repúblicas. La situación era distinta de la de otras regiones del mundo. España y Portugal habían ya perdido esas florecientes colonias. Inglaterra no había podido triunfar en sus expediciones al Plata. Por otra parte, es demasiado grande la venalidad de los gobernantes locales y demasiado bajo su precio, como para que se justificara una empresa de conquista. Salvo excepciones, o choque con los intereses de otra potencia, resultaba mucho más fácil entenderse con las oligarquías criollas dominantes.

---

<sup>13/</sup> Marx y Engels: Manifiesto comunista. Obras escogidas, t.1. Moscú, 1951.

<sup>14/</sup> Fritz Sternberg: Ob. cit.

Había, pues, una penetración regular y profunda, agravada por presiones ocasionales, que llegaban a veces al bloqueo o al conflicto armado. En este último rubro se anotan las intervenciones de España en el Pacífico, la franco-inglesa en el Plata, la expedición francesa a México.

Si bien interventores ellos mismos, los Estados Unidos extenderán el concepto de Monroe. Cuando Inglaterra quiera presionar a Venezuela por los límites de la Guayana (1895), o cuando Alemania, Italia e Inglaterra quieran intervenir en Venezuela con un bloqueo (1902), los Estados Unidos se opondrán decisivamente. Pero la verdadera intervención imperialista se realiza en el campo de la competencia o en la antesala de palacio. Hay acuerdos y disputas, influencias y ventajas, según la sutileza de los diplomáticos o las características económicas de cada potencia.

Hemos mencionado la venalidad de los gobernantes: casi siempre era posible obtener de ellos un arancel diferencial, la cláusula de la nación más favorecida, el derecho a navegar libremente un río o el rechazo de la oferta de un rival.

Escribe William Clarke en 1877, en un estudio sobre el Perú y los acreedores de este país: "El ferrocarril de La Oroya (cuyo contrato por Meiggs obtuvo éste un año o algo así después de contratar el de Arequipa) proporciona una ilustración característica sobre el modo de como muchas empresas financieras eran manejadas" en el Perú. Todos en ese país parece que miraban con temor el profundo conocimiento en ingeniería y la habilidad desplegada en las realizaciones; pero, mi opinión sobre el asunto, en general, es que la verdadera naturaleza de él consistió en obtener 40.000 libras esterlinas por milla para su construcción. Cualquier ferrocarrilero inglés o norteamericano habría labrado su fortuna con ella si el costo hubiese sido restringido a un cuarto del monto por milla. El secreto para hacer esto, es muy sencillo. El finado Mr. Henry Meiggs me lo reveló al informarme que el único camino para seguir adelante con los sucesivos gobiernos del Perú consistía en permitir que cada uno de ellos se vendiera por su propio precio. El añadía, entonces, al precio del contrato, las sumas requeridas por el Presidente y por los amigos del Presidente, y así, "robando a Pedro para pagar a Pablo", conseguía mantener a todos sus rivales a distancia. Esto  
/puede parecer

puede parecer malo, pero era una de las consecuencias de la mala forma de gobierno, que habia convertido el soborno y la corrupcion en Perú, en algo proverbial hasta en Sudamerica.<sup>15/</sup>

Otro testimonio lo recogemos en 1897, poco despues de la muerte de John Thomas North, cuando un grupo de accionistas de la Compania del Ferrocarril Salitrero (de Chile) inici6 una prolija investigacion, hecha en conformidad con las leyes britanicas, con el fin de determinar en que forma se habia invertido una gruesa suma. Se constituy6 un comite de accionistas que enjuicio a varios directores de la citada compania. Las declaraciones que se extractan aparecieron en el "Railways Times", de Londres:

"Interrogatorio a Robert Harvey, el 25 de mayo de 1897.

Pregunta: "¿Para que se hacian estas grandes entregas de dinero?".

Respuesta: "Se le hacian esas entregas de dinero porque el defendia los pleitos de la Compania y porque afirmaba que, gastando esas sumas, conseguia atribuirse influencias que nos asegurarian el exito y que para conseguirlo necesitaba ese dinero. Debe Ud. tener entendido que el modo de proceder de la justicia de Chile no esta basado en el alto padron de pureza que existe en este pais. No digo que sea necesario cohechar jueces; pero creo que muchos miembros del Senado, escasos de recursos, sacaron algun beneficio de parte de ese dinero en cambio de sus votos; y que sirvio para impedir que el gobierno se negara en absoluto a oír nuestras protestas y reclamaciones....".

"Interrogatorio a Sir Ashmead-Bartlett, miembro del Parlamento Británico, el 28 de mayo de 1897.

Pregunta: "¿Podria darme Ud. detalles de la inversion de esos grandes items, de modo que se pueda ver como se han producido?".

Respuesta: "No podria distinguir exactamente entre lo que se puede llamar gastos legales legitimos y gastos legales de caracter privado, lo que, por supuesto, y no es un secreto para nadie, consistia en dinero regalado a gente en Chile que se creia pudiera ser util al ferrocarril. La

---

15/ William E. Clarke: Peru and its creditors. Londres, 1877.

administración pública en Chile es, como Ud. sabe, muy corrompida, y como se nos atacaba de todos modos, se nos aconsejó hacer ese gasto para resguardar los derechos del ferrocarril".

"Interrogatorio a R.A. Fowler, el 24 de mayo de 1897.

Pregunta: "¿Se hicieron esos desembolsos con el propósito de cohechar funcionarios públicos?

Respuesta: "No puedo asegurarlo. Diría que a funcionarios del ferrocarril, no; pero, más bien, a funcionarios del gobierno" 16/"

Otra vía frecuentada para afirmar los intereses era la presión armada o el bloqueo. La lista de estas intervenciones concretadas en los hechos no es muy extensa, pero debemos reconocer que actuaba indirectamente en beneficio de las gestiones de las grandes potencias.

En las declaraciones de M. Grandidier, que viajaba en misión oficial de estudios, encomendada por el Segundo Imperio francés, aparece la preocupación por que se conceda un buen puerto a Bolivia, lo que parece correcto; pero es grande nuestro desconcierto cuando nos enteramos de que quiere que Bolivia tenga ese puerto para poder bombardearlo en caso de una eventual lesión de los intereses de Francia. Se expresa de este modo: "Bolivia es muy atrasada y las revoluciones que se suceden sin interrupción y a cortos intervalos desde hace muchos años se oponen a todo progreso. La situación geográfica es uno de los obstáculos más invencibles a su prosperidad y al desarrollo de la civilización; lejos de todo contacto extranjero, ella languidece en un estado de embotamiento y de somnolencia vecino a la muerte. Cobija, único puerto que posee sobre el océano, es insuficiente para un gran país; además, un desierto de arena separa la costa de las provincias interiores y opone una barrera casi infranqueable a las relaciones comerciales del centro de la República con el exterior. Así, la mayor parte de las mercaderías que Europa envía, pasa por el Perú. Desembarcan en Arica, y son expedidas por Tacna y el paso de Tacora. Tacna, ciudad peruana, es el mercado de la Paz; su desarrollo proviene del comercio con Bolivia. Para que este último estado pueda levantarse y crecer, la condición capital sería

---

16/ Hernán Ramírez Necochea: La guerra civil de 1891, Santiago, 1951.

poseer Tacna y Arica; la vitalidad de la república boliviana depende de ello. Hay todavía otra consideración que debe tenerse en cuenta y que ha impedido al comercio tomar toda la extensión deseable; es la imposibilidad en que se encuentran Francia y los otros gobiernos de hacer respetar los intereses de sus nacionales, a menudo heridos y comprometidos por las revoluciones o los abusos del poder; ninguna garantía seria se ofrece a los extranjeros que querrían establecerse en este territorio y nuestros cañones serían inútiles para apoyar las reclamaciones de los negociantes franceses, injustamente despojados de sus fortunas. Si Arica fuese cedida a Bolivia, este país dejaría de ser casi invulnerable y un desierto de cincuenta leguas no protegería más ese molesto estado de cosas."<sup>17/</sup>

Todavía quedaban muchos controles en manos de las naciones europeas para ejercer influencia y defender sus intereses. Manejaban las líneas de navegación, de ellos dependía la construcción de ferrocarriles y la concesión de empréstitos. Inglaterra ejerció en muchos casos su gran poder para mover las compuertas del mercado de mano de obra: cuando se opuso primero a la trata de esclavos y luego a la introducción de chinos en el Pacífico, defendía, entre otras cosas, la valorización de los productos de sus propias posesiones coloniales. Del mismo modo utilizó las primeras líneas telegráficas, todas ellas inglesas. Es interesante conocer las amargas quejas formuladas en la correspondencia diplomática francesa a este respecto. La noticia falsa de la muerte de Fernando de Lessens, por ejemplo, dada en plena construcción del Canal de Panamá, afectó seriamente los intereses.

Aunque a veces dos o más naciones se hayan puesto de acuerdo para una intervención por el cobro compulsivo de sus deudas o la defensa de sus nacionales, lo más frecuente es la rivalidad y el recelo.

En una comunicación de 1883, el ministro de Francia en Buenos Aires comenta: "El mundo financiero en Alemania, y especialmente en Inglaterra, parece tener particularmente despierta la atención sobre esos países de América.

---

<sup>17/</sup> E. Grandidier: Voyage dans l'Amérique du Sud - Pérou et Bolivie. París, 1861.

Los capitales ya no encuentran en Europa más que una colocación difícil y no encuentran en los territorios ya explotados como Oriente las mismas ventajas que en lo pasado. La Confederación Argentina está en una situación especialmente favorable para atraerlos. El rápido desarrollo que han tomado sus negocios, su espíritu de iniciativa, las especulaciones felices que allí se hacen, la estabilidad política que se afirma cada vez más, han consolidado su crédito. Pero, por otra parte, ella tiene un enorme territorio apenas habitado, y una industria todavía en su niñez que necesitan la ayuda y el concurso extranjeros; está también en ese estado intermedio en el que encontrándose demasiado avanzada para lo presente, deja entrever los beneficios seguros de lo futuro, pero no suficientemente como para no ofrecer a las empresas extranjeras las facilidades que no se encuentran más que en los estados organizados y equipados desde tiempo atrás. Mientras que los italianos, los españoles y los franceses (aunque en menor grado) pueblan el país, los alemanes se infiltran en las principales casas de comercio, los ingleses en los ferrocarriles, crean fuertes bancos y se establecen como los principales prestamistas de dinero.<sup>18/</sup>

Hacia fines del siglo se percibe claramente la manera de actuar del capitalismo financiero, menos exigente en cuanto a la necesidad de apoyo político a la vieja usanza.

El problema fundamental para América Latina era que sus producciones recibían el precio desde el mercado exterior, muchas veces desfigurado por combinaciones y especuladores. El ejemplo más claro está en el ambiente previo a la campaña de valorización del café brasileño enfrenta su primera dificultad comercial: declinan sensiblemente los precios por los stocks acumulados en el exterior, que se manejan con prescindencia de los países productores. La lucha por la valorización del café en Brasil fue uno de los primeros síntomas de resistencia organizada al dominio económico exterior. ¿Qué había sucedido? Se estaba modificando lentamente la estructura económica local. En las ciudades se aglomeran poblaciones que deben vivir a expensas del comercio, la industria naciente, la administración pública. Hay un nuevo interés, ahora nacional, en defender la comercialización de los productos del país. Del mismo tono es la actitud del naciente proteccionismo argentino. En una sesión de la Cámara de Diputados, en 1875, manifestaba Carlos Pellegrini: "Es un hecho que nuestra situación económica, nuestro país, como industria, como población y como

---

<sup>18/</sup> "Ministerio de Asuntos Extranjeros". París vol. 12 de la correspondencia comercial de Buenos Aires, folio 164 y ss.

riqueza, se halla en condiciones completamente distintas, diametralmente opuestas a las en que se encuentran otras naciones que han hallado en el libre cambio el secreto de su prosperidad, y es evidente que en condiciones opuestas, la resolución del problema no puede ser exactamente igual. Todo país debe aspirar a dar desarrollo a su industria nacional; ella es la base de su riqueza, de su poder y de su prosperidad; y para conseguirlo debe alentar su establecimiento, allanando en cuanto sea posible las dificultades que se le opongan a él.

"Los que han defendido ciegamente teorías sostenidas en otras partes, no se han apercebido que apoyaban intereses contrarios a los propios. Cuando esta cuestión se discutía en el Parlamento inglés, uno de los ilustrados defensores del libre cambio decía: "Yo quiero, sosteniendo mi doctrina del libre cambio, hacer de Inglaterra la fábrica del mundo, y de América, la granja de Inglaterra", y decía con gran verdad, que en gran parte se ha realizado, porque en efecto, nosotros somos y seremos por mucho tiempo, si no ponemos remedio al mal, la granja de las grandes naciones manufactureras.

"Yo pregunto, señor Presidente, ¿qué produce hoy la provincia de Buenos Aires, la primera provincia de la República? Triste es decirlo, sólo produce pasto, y toda su riqueza está pendiente de las nubes. El año que ellas niegan riego a nuestros campos, toda nuestra riqueza habrá desaparecido. Es necesario que en la República se trabaje y se produzca algo más que pasto." <sup>19/</sup>

#### Los países participantes

La ausencia de capitales nacionales impedía la creación de los servicios públicos (agua, luz, trenes, etc.) en estos países de Hispanoamérica. Son los británicos, cuyo interés se venía manifestando desde los tiempos de la Colonia, quienes asumirán el papel de principales inversores. Atraídos a este continente desde sus luchas contra España, con la Independencia van a volcar su experiencia comercial en estas regiones, controlando sus hombres de negocios los principales resortes de las economías locales. En todos lados,

---

<sup>19/</sup>"Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados", año 1875, II, p. 123, citado por Eduardo Astesano: Historia de la Independencia Económica, Buenos Aires, 1942,

/fundamentalmente en

fundamentalmente en los puertos más importantes, había sucursales de los bancos de la City para orientar los negocios y las inversiones. Se dirigieron hacia las praderas argentinas y uruguayas para instalar frigoríficos y aprovechar las enormes existencias ganaderas de esas regiones, explotaron las inagotables minas de cobre chileno, monopolizaron los servicios eléctricos y de transporte. Estuvo a su cargo la introducción y extensión de los ferrocarriles, construidos en su mayoría con interés mínimo garantido por cada estado hispanoamericano. Ya hacia 1891, las inversiones británicas alcanzaban a 167 millones de libras en América Latina. Pero los ingleses no estaban solos en su empresa. Alemania se especializó por su hábil competencia en el terreno comercial, llegando a erigirse en peligroso rival por sus larguísimo plazos, la habilidad de sus corredores y la calidad de su técnica.

Francia, Holanda y España ejercían su dominación sobre las Guayanas, las Antillas, Cuba y Puerto Rico. Zonas de privilegio en la producción de azúcar, café, cacao, tabaco, algodón, especias y otros artículos, tanto más rentables cuanto más bajo era el costo de la mano de obra negra y mulata que se usaba.

El comercio francés, sobre todo, no se limitó al Caribe. Pretendió extenderse al resto del continente, con resultados no muy halagadores. Por la correspondencia consular se aprecia su atraso respecto a las demás potencias europeas. Dice el ministro de Francia desde Río de Janeiro en 1888: "Nuestro consulado viene de examinar las estadísticas y el resultado es tan triste como inquietante. Perdemos en la importación ocho millones sobre veinticinco, o sea, alrededor del 25% en siete años (1881-1887). Desde hace menos de quince años el comercio alemán en América del Sur casi se ha doblado. En ese mismo período septenal, los ingleses ganan diez millones, los alemanes ocho. Nuestra tarifas excesivas de transporte por ferrocarril y por mar, la mezquindad francesa en materia de crédito, la carestía de nuestra mano de obra, la poca conciencia de nuestro comercio de exportación (Burdeos a la cabeza), la ignorancia y la incapacidad de los representantes y viajeros de comercio tales son las principales causas de nuestro déficit." <sup>20/</sup>

---

<sup>20/</sup> "Ministerio de Asuntos Extranjeros", París, vol. 21 de la correspondencia comercial de Río, folio 350 y ss.

Otra explicación valiosa de la decadencia del comercio francés es la que sigue: "Si uno se dirige a las industrias de lujo francesas, a los muebleros de Faubourg Saint-Antoine, a la ebanistería artística de Beurdeley, a los bronceos de Bargadienne y de la Rue de Turenne, etc., ellos responderán: no podemos ni queremos luchar con Alemania, Bélgica, Italia. Somos artistas y nuestros propios obreros son artistas. Trabajamos para París, donde se amueblan dos residencias de un millón de francos por quincena; para nuestro país, que posee un castillo de un millón cada kilómetro; trabajamos también para la élite de la clientela extranjera. Esta viene a demandar nuestros modelos adquiridos a alto precio y producidos en condiciones onerosas. Estableciendo relaciones directas, estamos convencidos de correr grandes riesgos sin aumentar en más de un 10 por ciento nuestros modelos ni disminuir nuestros precios, preferimos dejarnos imitar por los belgas, los alemanes y los italianos...". <sup>21/</sup>

El predominio del capital europeo tendrá características bien definidas en esta época que lo distinguen claramente de la posterior incursión del capital estadounidense. Los europeos se interesan por otorgar empréstitos; realizar obras públicas, de preferencia aquellas que puedan seguir explotando por concesiones de administración: ferrocarriles, locomoción urbana, usinas eléctricas, aguas corrientes; y crear industrias (frigoríficos) de alta rentabilidad por los bajos costos de la materia prima y la mano de obra. Su principal preocupación es no arriesgar demasiado y conseguir rápidos y seguros beneficios para satisfacer a los asustadizos inversores de la metrópoli.

#### Los Estados Unidos en escena

A medida que Inglaterra se industrializó y transformó sus veleros en vapores, los Estados Unidos volvieron a ocupar un papel secundario en el volumen del comercio mundial. Se dedicaron en forma exclusiva a la ampliación de sus fronteras internas. En 1803 compraron la Luisiana a Napoleón, y en 1819 adquirieron la Florida a los españoles; luego de un conflicto con México,

---

<sup>21/</sup> "Ministerio de Asuntos Extranjeros". París, vol. 20 de la correspondencia comercial de Rfo, folio 156 y ss.

/incorporaron gran

incorporaron gran extensión del estado mexicano, y en esta situación llegaron a la Guerra de Secesión.

Simultáneamente se iba produciendo la epopeya americana de la conquista del Oeste. Inmensos territorios de riquezas incalculables empezaban a ser explotados por los pioneers. Gran parte del capital que el país producía se invertía en vías férreas, agricultura, ganadería, maquinaria, minería. Pero la fabulosa producción resultante multiplicó vertiginosamente los capitales, que al desbordar la capacidad receptiva del propio país, empezaron a buscar salida hacia los países vecinos, hacia el Sur.

El triunfo del industrialismo, uno de los resultados de la guerra civil, condujo al big business y a la expansión.

En 1890, una fuente francesa analizaba sus planes en América del Sur: "Se dice a menudo que las repúblicas de América del Sur están destinadas a ser la presa de los yankees. Nada menos probable. La guerra de México ha demostrado que un pueblo, aunque no haya logrado todavía un gobierno regular, puede sin embargo unirse para resistir al extranjero. La falta de actividad en la vida ordinaria no implica siempre la falta de energía en el peligro. No será cosa fácil someter españoles, aunque sean mestizos. Los norteamericanos podrán volverse los banqueros, los comisionistas, los industriales y los compradores de América del Sur, pero no serán los amos...". <sup>22/</sup> Muy pronto hicieron del Caribe un "Mediterráneo americano". En 1898 estalla la guerra con España, cuyo resultado será la independencia de Cuba y el dominio de Puerto Rico y Filipinas.

Desde 1901, bajo la presidencia de Theodore Roosevelt, organizarán la revolución de Panamá, con miras al futuro canal, e inaugurarán una política claramente imperialista o intervencionista. La inversión de capitales, los motivos estratégicos, la protección de propiedades norteamericanas, son las causas principales de esta política.

---

<sup>22/</sup> Henry Coppin: Quatre Républiques de l'Amérique du Sud. Paris, 1890.

En 1903 se produce la "independencia" de Panamá y la posesión por tiempo indefinido del Istmo; en 1907, intervención militar en la República Dominicana; en 1909, primera intervención armada en Nicaragua; en 1912, tercera intervención en Cuba "para proteger vidas e intereses norteamericanos"; en 1914, ocupación de Veracruz (México), y así continúa la larga secuela.

El interés económico, determinante de estas actitudes, ha provocado también la elaboración de una doctrina - o serie de doctrinas - que apunta hacia la expansión y la justifica.

La teoría del destino manifiesto de Fiske, la de Alfred Mahan sobre la influencia del poder naval en la historia; el big stick de Theodore Roosevelt; la dollar diplomacy de Taft, son claros antecedentes de la política agresiva contra América Latina.

Esta actitud difiere de la empleada por el capital inglés porque los intereses norteamericanos son distintos. Los Estados Unidos se han interesado, más que por los servicios públicos o las industrias rentables, por la producción de las materias primas más importantes para su mercado. En primer lugar, el petróleo, y los minerales como el estaño boliviano y el cobre chileno, que en los períodos críticos de la política mundial fueron enormes reservorios para la industria norteamericana.

Pero también se interesaron los norteamericanos en los productos que podían servir a su principal industria interna: la alimentaria. Y por ello su interés en el café brasileño, el azúcar cubano, las bananas centroamericanas. Fue el término del siglo anterior y principios del actual cuando empezaron a formarse y a actuar las compañías azucareras y bananeras del Caribe.

#### Importancia de la exploración y de la noticia

Los países industrializados hacían explorar todo el mundo a fin de determinar la actividad que podría acordárseles y descubrir nuevos productos de interés. Los viajes de Saint Hilaire, Bonpland y otros, están caracterizados por esa finalidad.

Las misiones diplomáticas estables, están obligadas a mantener una copiosa correspondencia con informaciones periódicas sobre cada plaza, a las que se agregan estudios analíticos sobre las características o el futuro de la misma.

/La información

La información está despojada de toda actitud mesiánica. Debe servir a los intereses del país metropolitano o a sus nacionales. En general, no trascenderá a publicaciones, aunque es frecuente que se editen boletines paralelos de las cámaras de comercio de cada país. Las compañías de vapores, cuyos viajes eran regulares, obligaron a reforzar la periodicidad de la correspondencia aumentando su utilidad.

La existencia de líneas telegráficas acostumbró al uso de este nuevo medio y muy pronto surgirían agencias noticiosas. Muchas veces, los agentes diplomáticos cumplen su misión de informadores minuciosos sobre la plaza, a la vez que agregan comentarios que constituyen un valioso testimonio de la época. Hay páginas excelentes por su claridad y penetración. Con respecto a la situación de Venezuela, por ejemplo, informa el 9 de julio de 1871 el consulado francés en Caracas: "Las poblaciones rurales, compuestas originariamente de indios y negros, forman hoy una clase mestiza cultivadora de la tierra y que desean poseerla. Los habitantes de las ciudades, por el contrario, descendientes de españoles arruinados por consecuencia de los empréstitos onerosos que se han visto obligados a suscribir para sostener la guerra de la independencia, representan la aristocracia del país y no quieren abandonar un poder pronto a escapársales para siempre, así como sus propiedades".<sup>23/</sup>

Y más adelante: "La población agrícola se divide en grandes, medianos y pequeños propietarios y, en fin, en arrendatarios de parcelas de terrenos mediante un débil pago en especie. Para comprender la condición actual de la propiedad es necesario recordar cómo se constituyó. Desde el establecimiento de los españoles una parte del suelo fue repartida en grandes concesiones a los primeros colonos venidos de España que formaron esta aristocracia hoy arruinada, que bajo el nombre de oligarcas ensaya todavía de tiempo en tiempo luchar para recobrar una influencia que su pequeño número no legitima más. Otra parte del suelo fue dejada a los indios sometidos, que poco capaces de explotarla no tardaron en enajenar esas parcelas. Demasiado tranquilos y sociables, no tardaron en unir sus hijas a los blancos de baja y mediana condición. Por este medio, dividiendo sus propiedades comenzaron a formar esta raza mestiza de campesinos o de "peones", casi todos propietarios que constituyen la fuerza viva de la nación y a la que pertenece seguramente su futuro cuando la instrucción haya desarrollado sus felices disposiciones naturales.

---

<sup>23/</sup> "Ministerio de Asuntos Extranjeros". París, vol. 10 de la correspondencia comercial de Caracas, folio 275 y ss.

Los grandes propietarios explotaban sus haciendas en parte por el trabajo servil (de esclavos negros) y en parte por el trabajo de los indios y sus descendientes mestizos, allí ganaban riquezas y una influencia que los gobernantes españoles no les permitían emplear en la administración de su país. De ahí el descontento, que supo explotar hábilmente Bolívar en la revolución. Pero aquello que debía ser una fuente de honores y de poder, se volvió una causa de ruina. En efecto, las tropas revolucionarias se reclutaban entre los mestizos y los esclavos. Sucedió que muchos de ellos se volvieron oficiales, si no distinguidos, por lo menos útiles a la causa común en ese momento. Los Páez, los Silva, los Sotillo, los Monagas y otros menos célebres, volvieron a sus hogares liberados de la influencia moral de sus antiguos amos. Ahí comenzó la declinación de las grandes haciendas por la constitución de medianas a su lado. Después viene la abolición de la esclavitud y como consecuencia inevitable el aumento de salarios. Los negros, para ganar la subsistencia que no les proporcionaba más el amo, debieron arrendar una parte de los terrenos que antes cultivaban para el amo, comprarla a veces con sus economías y, en todo caso, vueltos independientes por su trabajo, le hacían pagar sus servicios a un precio ruinoso para empresas fundadas con vistas a un orden de cosas muy distinto. Pronto los propietarios, ya arruinados por los sacrificios hechos por la revolución, debieron hipotecar sus bienes para hacer frente a las nuevas exigencias. Pero era imposible que un sistema de empréstitos onerosos en una explotación agrícola donde todo es dirigido por un mayordomo o intendente, pudiera ser favorable a un propietario acostumbrado a llevar en las ciudades el tren de vida desordenado de los criollos. La ruina era pues inevitable, a plazo fijo. Llegó completa, irreparable. Los representantes actuales de esta aristocracia de la tierra debieron, en su mayoría, pasar sus propiedades a manos de sus acreedores, a veces de los hijos de sus mayordomos y a veces, también, a sus antiguos esclavos. Esta situación, mal aceptada, de los antiguos terratenientes, es la causa de las revoluciones que han desolado el país. Estas han agotado los últimos restos de su fortuna y de su influencia para retomar el poder, por medio del cual esperan restablecer sus negocios.

/La clase

La clase media ha comprendido que el verdadero poder pertenece al que posee la tierra y que ella la posee tanto más, ya que la cultiva con sus manos. Ella quiere, pues, gobernar y esta pretensión es bastante legítima. De ahí las luchas continuas que hasta el presente no han logrado más que llevar al poder a uno y otro partido, con gran detrimento del país, que ha malgastado en esas luchas una fuerza que se le ha sacado a la agricultura, su única riqueza. Hay que esperar, sin embargo, que la aristocracia vencida hoy y arruinada no pueda hacer más nuevas tentativas, y que el partido liberal por un largo ejercicio de poder logrará moralizar a las bases sólidas, puesto que representa a la gran mayoría de la nación." <sup>24/</sup>

Hemos transcripto el precedente documento por su análisis de la evolución de la propiedad venezolana, no por sus predicciones, que resultarán fallidas. No se tiene en cuenta la afluencia del capital europeo ni los nuevos intereses que harán del presidente Guzmán Blanco un personaje más moderno, en correspondencia con la era del capital mueble y de las sociedades anónimas. Pero en setenta folios manuscritos llega a dar una visión muy completa de la economía venezolana y sus relaciones con la política.

No es el único caso en el que sorprendemos observaciones agudas, en la correspondencia de los cónsules franceses de la época, sobre los fundamentos de la política local. Se podrá reprochar por interesada, tendenciosa y hasta racista a veces, pero no podemos negar su cuidadosa información.

Estarán prontos a seguir los pasos de los gobernantes locales, anotando sus debilidades. Así es que el informe consular del 22 de julio de 1890, de Montevideo, comenta la crisis de 1890 agregando: "La responsabilidad de la crisis recae pesadamente sobre el gobierno del Dr. Herrera y Obes, a quien la voz pública acusa de haber contribuido poderosamente a hacer estallar la crisis [...] Se le reprocha entre otras cosas el desarreglo de su vida y el escándalo de su conducta pública y privada. En este momento de inquietud general, es

---

<sup>24/</sup> "Ministerio de Asuntos Extranjeros". París, vol. 10 de la correspondencia comercial de Caracas, folio 341 y ss.

/notorio que

notorio que la mayor parte del tiempo del Presidente de la República se pasa en alegre compañía, entre los bastidores de los dos principales teatros, a los cuales asiste todos los días...".<sup>25/</sup>

Los volúmenes de la correspondencia argentina conservan dos interesantes informes del canciller Lavezzari. Dice en 1891, a propósito de la vida política: "Encontramos el odio declarado de los gauchos o masas contra la oligarquía urbana, especie de burguesía privilegiada por la instrucción y la fortuna: clase media encarnizada anteriormente contra la dominación de la metrópoli cuya caída provocó para suprimir la aristocracia española establecida en la colonia, a cuyo lugar aspiraba. [...] Hay animosidad reforzada contra los habitantes de Buenos Aires, considerados como el punto de apoyo y el broquel de la oligarquía ciudadana. Reciprocidad de antipatía y desdénoso desprecio de esta oligarquía con respecto al gaucho, cuando este último no abjura de sí mismo renunciando a sus prendas de vestir. El frac es la insignia del hombre decente; será gaucho cualquiera de esta clase que siga fiel a su sable de campaña, o a su cuchillo y a sus espuelas. Insignificante en cuanto a la paridad de rangos o a igualdad de fortunas; el letrado más o menos ignorante de las ciudades, se mira como superior al campesino, aunque éste tenga más instrucción, cualquiera que sea entre ellos el estado respectivo de riqueza o pobreza. Pero en el seno de una misma clase, superior en número, de los campesinos, que esto existe; ayudado por el espíritu militar, hay un sentimiento de fraternidad entre los gauchos de todas las provincias, sin distinción de fortunas. [...] Caracterizan a las dos clases rivales, el ciudadano innovador y el campesino de costumbres tradicionales, resumidos en dos tipos: el doctor y el estanciero...".<sup>26/</sup>

De otro largo informe, redactado dos años después, podemos extractar: "...La población de la República Argentina se compone, en su gran mayoría, de masas incultas, hasta bárbaras o salvajes en relación a los pueblos más avanzados de Europa. [...] Para esas masas a las que se da comúnmente el nombre de gauchos, la fuerza física y las cualidades que la constituyen tienen infinitamente

---

<sup>25/</sup> "Ministerio de Asuntos Extranjeros". París, vol. 13 de la correspondencia comercial de Montevideo, folio 12 y ss.

<sup>26/</sup> "Ministerio de Asuntos Extranjeros". París, tomo 5 de la correspondencia política de la República Argentina, folio 252 y ss.

más valor que el poderío intelectual. Ellas desprecian pues al ciudadano; y, lo que es peor, le tienen odio a causa de los desprecios que reciben continuamente de su parte. Ese sentimiento rencoroso se manifiesta ya a algunas leguas de Buenos Aires y se traduce en actos de hostilidad violenta, cada vez que los gauchos de esta provincia encuentran el medio de combatir la autoridad intramuros, sea con el apoyo de los descontentos de la ciudad, sea con el de los gauchos de las provincias. El dictador Rosas gobernaba por esas masas y para ellas, siempre domi-nándolas. Es esto lo que constituía su fuerza, que no fue destruida más que por la acción combinada de las influencias europeas y de la intervención armada del Imperio Brasileño. Por reacción natural, el nuevo poder porteño ha restablecido la preponderancia del dinero y de la inteligencia; el primero desconfiado por todas las masas del mundo, la segunda detestada por la mayoría argentina, a causa de la intolerable fatuidad de las ilustraciones nativas. Es esta antipatía de los campesinos de la provincia de Buenos Aires hacia sus gobernantes, unida al odio general de las masas provinciales por la pretendida civilización propagada por los nativos del Plata, la que creó y mantendrá por largo tiempo el más serio obstáculo a la dominación que Buenos Aires aspira a ejercer sobre todo el antiguo virreinato".<sup>27/</sup>

Hemos querido dar testimonio del estado de la información europea sobre la vida política americana. Suponemos haber elegido buenos ejemplos de su preocupación por las guerras civiles, las luchas de partidos, la orientación de los políticos; y el juicio crítico llega en algunos casos a detenerse sobre los grandes males: corrupción, burocratismo y militarismo. (Aun cuando los juicios sean vertidos sin intención reparadora y dominen en ellos el interés por los compatriotas, los objetivos comerciales y el temor a la política de los Estados rivales.)

#### El desprecio europeo

La expansión europea y una determinada interpretación del darvinismo en lo social habían fortalecido las ideas racistas en Europa. El principio de la energía vital inspiraba a los apologistas de las luchas de razas. El conde de

---

<sup>27/</sup> "Ministerio de Asuntos Extranjeros". París, vol. 6 de la correspondencia comercial de Buenos Aires. Corresponde al 15 de junio de 1863.

Gobineau escribió en 1853 su Ensayo sobre la desigualdad de las razas humanas y Houston-Stewart Chamberlain, en 1899, Los fundamentos del siglo XIX. Una nueva interpretación racial ha de surgir teniendo en cuenta la superioridad europea sobre el resto del mundo. El argumento racista será empleado con frecuencia para justificar la expansión y se apoya a veces en que no todas las poblaciones reaccionan del mismo modo frente al trabajo asalariado y al mundo de la competencia.

Habíamos visto que a mediados del siglo XIX había una intensa crisis en el mercado del trabajo latinoamericano.

El cónsul francés en Caracas informa, en 1856, que la cosecha de café ha disminuido con relación a años anteriores, agregando: "La falta de brazos se hará sentir más todavía, desde ahora al porvenir de la próxima cosecha está comprometido". "...Es de notoriedad que el cacao será completamente abandonado en Venezuela de aquí a algunos años; la abolición de la esclavitud dio el golpe de gracia a este cultivo: solamente los esclavos podían vivir en las tierras insalubres donde están las plantaciones, y es imposible decidir a los trabajadores libres a fijarse allí",<sup>28/</sup>

Del mismo tono es un informe del consulado francés en Lima, en 1869, a propósito del cultivo de la caña de azúcar: "Este cultivo es susceptible de un enorme desarrollo, pero no se debe olvidar en este aspecto que la falta de brazos en las explotaciones agrícolas se hace sentir en Perú más que en ningún otro país del mundo. La raza india se va degenerando día a día, los negros, desde su liberación, no quieren trabajar sino en las ciudades".<sup>29/</sup>

En un libro sobre La question sociale au Brésil, publicado en París en 1880, comenta Max Lyon: "Hemos planteado la esclavitud como la cuestión social en Brasil; pero es con la liberación de los esclavos que la cuestión social comienza para el Brasil. En las islas Borbón, Mauricio, Guadalupe, Cuba, etc., el negro libre no quiere trabajar más la tierra para ganar su vida

---

<sup>29/</sup> "Ministerio de Asuntos Extranjeros". París, vol. 8 de la correspondencia comercial de Lima, folio 16 y ss.

La agricultura le recuerda demasiado su antigua condición".

Hemos recogido centenares de fichas comprobando este hecho y verificando las distintas soluciones a la carencia de mano de obra. Desde la importación de chinos realizada en masa hacia las costas peruanas, la introducción experimental y siempre protestada de hindúes y polinesios; las formas de esclavitud encubierta y los tráficos interiores, hasta la llegada abundante del trabajador europeo, se anotan múltiples etapas.

Pero nuestro propósito no es detenernos en este tema ahora, sino ahondar en los orígenes de la falta de entendimiento del europeo hacia las poblaciones nativas y hacia la actitud de éstas frente al trabajo. Ahí está el origen de ciertas teorías raciales modernas (recordemos que Gobineau fue un diplomático francés que estuvo muchos años en Brasil).

El capital europeo quería aumentar la producción americana a toda costa, construir ferrocarriles a través de montañas y selvas, cavar un canal en el istmo de Panamá. Exigia largas jornadas a poblaciones que no estaban acostumbradas a ello; cambios en la alimentación impuestos por la nueva vida. Y muchas veces la indolencia y la apatía será la respuesta de una raza a un sistema que ellos no había querido y en el que no veían ventajas sustanciales. "El indio se pliega mal - escribe M. Verbrughe - a las exigencias de un trabajo regular; le falta la fuerza física y la fuerza moral; marcha sin descanso en sus selvas, acecha todo un día inmóvil los peces de sus ríos, pero rehusa agacharse para cavar la tierra en el canal de Panamá".<sup>30/</sup> Allí murieron millares y millares de chinos, víctimas de las largas jornadas, alimentaciones deficitarias, fácil presa de la fiebre amarilla.

Desde el punto de vista europeo, rechazar la economía del salario, resistir la seducción de los mil productos de la civilización, era una especie de atavismo racial, propio de seres inferiores. J. Martinet, en un libro sobre la agricultura en el Perú, llega a esta conclusión: "El indio, desde que se le suprime el tributo, se abandonó a su goce de predilección, la pereza, y no

---

<sup>30/</sup> Citado por L. Lanier, L'Amérique. París, 1888.

teniendo que pagar nada vivió en una completa independencia en cuanto al trabajo, porque sus necesidades muy limitadas no reclaman una gran tarea para satisfacerlas. Vivió desde entonces sin ambición, en medio del ocio, del vicio, de la ignorancia y de la superstición".<sup>31/</sup> Y por si faltara una opinión más demostrativa del prejuicio racial para explicar la actitud del indio frente al trabajo, volvamos al viaje de estudios de M. Grandidier: "Hablemos ahora - nos dice - que la supresión del tributo que los indios del Perú pagaban antes de la presidencia del gran mariscal Castilla. Esta innovación no tuvo para el Perú un mejor resultado que la abolición de la esclavitud. Los indios, descendientes de la raza que gobernaban los sucesores de Manco Cápac cuando el descubrimiento de Pizarro, son como los negros, esencialmente perezosos; y la facilidad que les ofrece la fertilidad del suelo para recoger sin pena las sustancias alimenticias suficientes a sus necesidades mantiene esta apatía y este amor del far niente. Mientras que la República les impuso un tributo, debieron vencer su molicie natural y buscar, en el cultivo del suelo y el arrendamiento de sus servicios, los medios de procurarse las sumas exigidas por el Estado; pero una vez libres de este impuesto, recayeron en su indolencia natural, y la agricultura se vio privada de sus principales recursos".

Ya hemos dicho que era frecuente suponer en esa época que las características raciales del indígena le predisponían al ocio, salvo que se le forzara a trabajar. Este viaje de Grandidier nos proporcionará otros elementos para definir y ubicar los fundamentos de tal opinión. El autor narra su recorrido por el interior del Perú, hacia Bolivia, y se queja de la escasa hospitalidad que le habrían concedido los indígenas. "Reconocí entonces una vez más - señala Grandidier - la feliz influencia de esta amenaza del bastón, verdadero talismán en la Cordillera. ¿Queréis una gallina o un guisado para vuestra cena, deseáis forraje para vuestras mulas o cualquier otro objeto? La amenaza del bastón será suficiente para hacer aparecer el objeto pedido. Llegaréis a casa del indio, luego de una jornada fatigosa, cansado y muerto de hambre; no obtendréis ningún alimento sin el bastón, aun si ofrecéis diez

---

31/ J. Martinet: L'Agriculture au Pérou. París, 1878

veces su valor". Más adelante agrega nuestro viajero, comentando las consecuencias de la abolición de la esclavitud: "La libertad acordada a los negros esclavos ha sido un acontecimiento funesto para el Perú; esta precipitación tuvo por consecuencia inmediata privar a la agricultura de brazos en un país donde los esfuerzos del gobierno deberían tender por el contrario a acrecentar la población obrera, y donde el suelo permanece estéril, faltarle de brazos para cultivarlo. El negro, perezoso por naturaleza, aprovecha de su emancipación para satisfacer sus gustos innatos por la molición y, si consiente en trabajar, es únicamente para procurarse los recursos necesarios para la vida; pero, a consecuencia de la carestía de la mano de obra y la falta de operarios, gana en una semana con qué hacer frente a sus necesidades de todo un mes. Esta raza viciosa y pervertida, esencialmente mala, no merece el interés que le presta Europa; no hay negrófilo que haya vivido algún tiempo con los negros, sin experimentar por esos africanos disgusto y aversión: almas bajas y rastreras, ellos han contraído todos los vicios de la civilización sin comprender ni practicar la virtud". Abandonando los límites del problema en Perú, se lanza contra la campaña que entonces hacían los abolicionistas de los Estados Unidos: "Visitad una plantación y juzgaréis la falsedad de las recriminaciones acumuladas sobre los propietarios de esclavos: el esclavo, por el contrario, está bien tratado. El interés del amo limita su crueldad; si ella fuese real, en efecto, le perjudicaría. Un negro maltratado pierde mucho de su valor, y los culpables no son castigados más que en último extremo. ¿Cómo queréis que hagamos morir bajo los golpes a un esclavo que tiene un valor de cuatro a cinco mil francos? -- respondería un propietario de esclavos --; nosotros cuidamos nuestros negros como vosotros cuidáis vuestros caballos. Un esclavo, en América, es un capital. Emancipad los negros en Cuba y veréis desmejorar esta colonia floreciente. También los campos de Luisiana cesarían, con la emancipación, de proveer el algodón que hace vivir millares de individuos en Inglaterra y en Francia".

La concepción racial no tenía asidero en el color de la piel, ni siquiera en el lugar de procedencia. El elemento fundamental era de orden social. Un indio o descendiente de indio, emprendedor y propietario, no recordaba tanto su condición racial. Pero si era pobre y, además, no se prestaba a trabajar al servicio de la nueva producción, resultaba ser el ente más abyecto y despreciable.

/En 1869,

En 1869, el conde de Gobineau, por mucho tiempo representante francés en Río, envía un informe cuya publicación inesperada e inconsulta provoca un considerable revuelo <sup>32/</sup>: "La mayor parte de esos que llamamos brasileños se compone de mestizos, mulatos, cuarterones y caboclos de diferentes grados. Los encontramos en todas las situaciones sociales. El barón de Cotepige (ministro de Relaciones Exteriores) es un mulato. [..] En una palabra, quien dice brasileño, salvo excepciones, dice hombre de color. Sin entrar en la apreciación de las cualidades físicas o morales de esas variaciones, es imposible desconocer que no son ni laboriosas, ni activas, ni fecundas. Las familias mestizas se destruyen tan rápido que ciertas categorías de mezclas existentes hace apenas veinte años ya no se encuentran más, por ejemplo, los mamelucos, y por otra parte la gran mayoría de los terratenientes, cuya penosa situación acabo de señalar, viven en un estado vecino a la barbarie en medio de sus esclavos y no se distinguen de ellos ni por gustos más refinados ni por tendencias morales más elevadas".

#### Testimonios del sometimiento del indio

La población indígena será víctima pasiva de la transformación económica y social sin que su situación llegue a mejorar efectivamente. La abolición del tributo indígena, cuando se producía, no lograba incorporarles a las nuevas formas de producción y convivencia. Aquellos que no se asimilaban eran empujados hacia las selvas del trópico, hacia el Sur helado o hacia las tierras pobres de la montaña. Todo esto a medida que se extendían las áreas económicas, al impulso de las nuevas comunicaciones y cultivos. El Uruguay resolvió de manera radical el problema indígena, por el exterminio de los últimos núcleos que no se habían adaptado. La Argentina les rechazó al sur del río Salado, al Chaco y a las mesetas andinas, a la vez que extendía una línea de fuertes para consolidar esta situación. Chile desplazó al Sur a sus araucanos; otros países, menos felices en atraer a su seno la emigración europea y menos apurados por lo tanto en limpiar su casa de huéspedes indeseables para la recepción de los visitantes, deben resignarse a mantener oligarquías reducidísimas dominando a una masa inculta e indigente.

---

<sup>32/</sup> "Ministerio de Asuntos Extranjeros". París, vol. 16 de la correspondencia comercial de Río, folio 008 y ss.

Una triste alternativa se presenta al indio: ser exterminado, empujado por el blanco o prestarse a su explotación en condiciones miserable. Se habla mucho de la pereza del indígena, sin tener en cuenta sus hábitos tradicionales, sus déficits alimentarios de generaciones, sus carencias crónicas y pesadas digestiones.

Algunos testimonios de la época alcanzan a describir esa situación. Charles d'Ursel escribía en 1879, a propósito de Bolivia: "Todo este conjunto constituye un singular país, la anarquía más brutal reina allí por completo. Alrededor del jefe efímero del Estado, intriga todo un mundo de funcionarios, parásitos del poder, que tratan de llegar... He aquí el gobierno. Se recluta en la clase de origen español; en cuanto al pueblo, se compone de indios que trabajan, no tienen ningún bienestar, están privados de los beneficios de la educación y de la civilización, perteneciendo, como verdaderos siervos, sea a los grandes propietarios, sea al Estado. Por un extraño contraste, una ley declara elector y, por consiguiente, ciudadano, a todo hombre que sepa leer y escribir; pero apenas hay indios en ese caso, por la razón bien simple de que no hay escuelas para ellos. Manteniendo esta población en la ignorancia, el gobierno persigue un propósito fiscal, porque el indio no elector está obligado a pagar anualmente un impuesto único de veinte francos por cabeza. No están ahí las únicas cargas que pesan sobre estos pobres desheredados: las contribuciones extraordinarias abundan y derechos excesivos de exportación afectan a los productos del suelo. Así la arroba de coca, cuyo precio en La Paz es de sesenta francos, ha sido gravada, para salir de la provincia de Yungas, con un derecho de cinco francos. ¿Es necesario agregar que el indio no puede ser propietario de la tierra? La alquila solamente y paga en dinero, en cosecha o, lo más frecuente, en jornadas de trabajo. ¿Son éstos los beneficios conquistados, hace un medio siglo, en nombre de la "libertad" por Simón Bolívar? El ha hecho desaparecer, al mismo tiempo, el yugo español de las orillas del Orinoco, del Amazonas y del Plata; pero dejó a los antiguos propietarios del suelo bajo la opresión de los hijos de aquellos que había combatido".<sup>33/</sup>

---

<sup>33/</sup> Charles D'Ursel: Sud Amérique. París, 1879.

Hugues Boulard había llegado, en la misma época, a idénticas conclusiones con respecto al indio en el Ecuador: "La servidumbre legal ha desaparecido en Ecuador, pero los indios empleados en las fábricas y en las explotaciones agrícolas están atados a ellas, con sus familias, por lazos que no pueden romper. Por medio de adelantos, que los colocan en la imposibilidad de reembolsar, y de sutilezas jurídicas, se encuentran hoy tan esclavos como en lo pasado. Sus salarios son insignificantes: cincuenta centavos por día, de los que se retiene una parte; su alimento es de los más groseros. Una tierra no vale aquí más que por el número de indios que se encuentran ligados a ella; es un capital humano indispensable a su explotación. La repartición del suelo cultivado de Ecuador en dominios inmensos, enfeudados a órdenes religiosas o pertenecientes a algunas familias anteriormente privilegiadas, es una de las causas principales que se oponen al desarrollo de la agricultura en este país".<sup>34/</sup>

El rechazo y el desprecio por el indio y su cultura no era sino un aspecto de la gran expansión europea realizada en masa hacia otras regiones de la tierra. Lamentablemente, en los hechos, el hombre blanco negaba casi siempre los derechos más elementales a los nativos y les consideraba infieles, salvajes, perezosos o sucios porque no había alcanzado su propio nivel de civilización.

En Australia, la colonización europea se haría en la zona de lluvias, desplazando a los indígenas hacia las zonas desérticas del interior. En la isla de Tasmania, el gobernador organizó en 1830 una verdadera cacería humana para acorralar a los nativos en una zona determinada. En Kenya, desalojaron a los masais y a los kikuyus, introdujeron hindúes y se reservaron las mejores tierras. La europeización del mundo se realizaba en la medida en que el progreso técnico lo permitía, bajo diferentes formas: desalojo absoluto de las poblaciones primarias, mezcla con la población primaria o dominación de la misma y formación de capas superpuestas. Para los grupos desplazados se iniciaba una progresiva miseria económica y decadencia física y cultural, que se traduciría en el exterminio de muchos o la incubación de formidables resentimientos que aparecerían tarde o temprano.

---

<sup>34/</sup> Hugues Boulard: Notes sur la République de l'Équateur. Havre, 1878.

Una falsa épica ha desfigurado el sentido de la marcha hacia el Oeste en la historia norteamericana, particularmente en lo que se refiere a la lucha contra el indio. Muchas veces los colonizadores los rechazaban por las armas. Otras, celebraban contratos con los indígenas, adjudicándose las zonas que más les interesaban. Al cabo de un tiempo, los indios se veían alcanzados por una nueva oleada de colonizadores y eran de nuevo desalojados. Si resistían, se transformaban en peligrosos rebeldes a los que era necesario exterminar. Su cultura no les presentaba otra posibilidad de defensa que la lucha o el sometimiento incondicional.

Un documento conmovedor es el mensaje de rendición del jefe José de la Nariz Rota: "Estoy cansado de combatir. Nuestros jefes están todos muertos. Son los hombres jóvenes quienes dicen sí o no. Aquel que ha conducido a los hombres jóvenes está muerto. Hace frío y no tenemos frazadas ni alimentos. Los niños pequeños se están helando hasta morir. Quiero tener tiempo para buscar a mis hijos y ver cuántos de ellos puedo encontrar. Quizás los hallaré entre los muertos. ¡Escuchadme! Mis jefes: estoy cansado; mi corazón está enfermo y triste. Desde el punto en que el sol se encuentra ahora, ya no combatiré jamás". La autenticidad del texto precedente está confirmada por su publicación en el "Report of the Secretary of War, 1877", aparecido en Washington al año siguiente.<sup>35/</sup> Vencido y limitado con los suyos a estrechas franjas de terreno desprovistas de caza, el mismo jefe indio haría dos años después amargas reflexiones en un artículo que publicó la "North American Review", en abril de 1879, protestando contra las condiciones de vida en las reservas en las cuales estaban confinados los indios. Decía: "La tierra es madre de toda la gente, y toda la gente debería tener iguales derechos a ella. Es como esperar que los ríos corran hacia atrás el creer que cualquier hombre que haya nacido libre pueda sentirse contento cuando se le acorrala y se le priva de la libertad de ir donde le plazca. Si se acorrala a un indio en un reducido espacio de terreno y se le obliga a permanecer allí, no se sentirá contento, ni se desarrollará ni prosperará. Cuando pienso acerca de nuestra condición, siento que mi corazón me pesa".<sup>36/</sup>

---

<sup>35/</sup> Merle Curti: El desarrollo del pensamiento norteamericano. Buenos Aires, 1956.

<sup>36/</sup> Ibidem.

Es excepcional, sin duda, que la protesta de un representante de la cultura doblegada llegue a perdurar en un testimonio literario de esta calidad. Por eso mismo debemos hacer más profundo el análisis. La historiografía tradicional nos acostumbró falsamente a situar en el plano jurídico este episodio del encuentro de culturas desiguales, que se resuelve en un sistema de dominación o de exterminio. Antes de quedarnos en las capas superficiales de las leyendas negras o blancas tejidas por la aparición de leyes o personas preocupadas por la protección de indígenas, debemos averiguar si ésta fue real o aparente. La civilización occidental le ofrecía al indio la posibilidad de ingresar en una sociedad estratificada en clases, pero no le daba elementos como para ascender en ella. Le proporcionaba herramientas y nuevas técnicas, pero también alcohol, tentaciones y un buen número de enfermedades. Decidía a algunos de sus miembros más ilustres a reivindicar la condición del indígena, pero igualmente sometía a éste al despojo y al engaño por parte de otros, menos ilustrados aunque más eficaces. El balance deberemos hacerlo al final, determinando si las nuevas formas culturales son asimiladas de tal modo que el nivel vital de esas poblaciones mejore, sabiendo en qué proporción estricta mantienen su derecho al disfrute de la tierra y cómo varían sus posibilidades alimentarias.

Dominado, o reducido en este tiempo a constituir poblaciones de frontera en un continente que se transformaba muy rápido, el indio hará sus últimos intentos por resistir en rebeliones como las que encabezó el jefe José de la Nariz Rota en los Estados Unidos.

El espíritu poético de William Henry Hudson en esos tiempos hizo las sagaces observaciones que siguen, por boca del personaje Abel, en su obra Mansiones verdaderas. Sintetizaba una visión idealizada del mundo del indio, muy en boga entre ciertos continuadores "a lo Rousseau" de la alabanza de esa especie de estado de naturaleza paradisíaco que oponían a los males crecientes de la civilización occidental ya en la segunda mitad del siglo XIX:

"Tú eres un indio, yo soy un blanco. Tú no conoces los pensamientos del hombre blanco. Esto es lo que yo quiero darte a saber. En la tierra del hombre blanco hay dos clases de individuos. Primero están los ricos, los que tienen todo lo que el hombre puede desear, casas construidas de piedras, repletas de cosas valiosas, lindos trajes, buenas armas, ricos ornamentos; y tienen además caballos, ganado, ovejas, perros, todo lo que desean. Esto se debe a que tienen

/cro, porque

oro, porque con oro el blanco compra lo que quiere. La otra clase de blancos son los pobres, los que no tienen oro y no pueden comprar o poseer cosa alguna: tienen que trabajar duramente para el rico, a cambio del poco alimento que les da y algún trapo para cubrir su desnudez. Si él les permite alojarse bajo techo pueden tener abrigo; si no, tendrán que dormir a la intemperie y bajo lluvia. En mi país, a unas cien jornadas de aquí, yo era el hijo de un gran jefe que poseía mucho oro, y al morir él, fui dueño de todo y quedé muy rico y disponía de mucha gente. Pero tenía un enemigo, uno peor que Monaga, porque era muy rico y disponía de mucha gente. Y en el curso de una guerra él venció a mi gente, se apoderó de mis bienes y me dejó pobre. El indio mata a su enemigo, pero el blanco le quita su oro, y eso es peor que la muerte. Entonces me dije: fui hombre rico y ahora soy pobre, y debo trabajar como un borrico para algún ricacho, a la espera del escaso alimento que me tirará al fin de cada día de trabajo. ¡No, yo no puedo hacer eso! Me iré de aquí a vivir con los indios, de manera que los que me han conocido rico, no puedan jamás verme trabajando como un borrico para mi amo, y contarlo a todo el mundo y mofarse de mí. Pues los indios no son como los blancos: no poseen oro, ni hay entre ellos ricos ni pobres, todo son iguales. Un solo techo los protege del sol y de la lluvia. Todos tienen armas de su propia hechura; todos se ocupan de cazar pájaros en el bosque y pescar en los ríos; y las mujeres cuecen los alimentos, y todos comen en el mismo tiesto. Y con los indios seré un indio más, y cazaré en el bosque, y comeré y beberé con ellos. En consecuencia, salí de mi tierra, y vine hasta aquí a vivir contigo, Runi, y fui bien tratado".

Pero estos paraísos perdidos estaban condenados a desaparecer lentamente. Hacia fines del siglo XIX ceden definitivamente las fronteras de las áreas culturales de poblaciones indígenas que habían permanecido inmunes a la llegada del hombre blanco, ubicadas en territorios que ahora suscitan la codicia de este último.

Los araucanos, confinados cada vez más al sur de Chile, se muestran belicosos en malones y guerrillas que tienen sus momentos culminantes en los alrededores de 1851, 1859-61, 1868-71 y 1880-83. Pese a la resistencia, se iba disponiendo de las tierras araucanas para la colonización, por medio de la fundación de ciudades y fortines que aseguraban su defensa.

/El mismo

El mismo caso es el de los indios de las pampas argentinas. Estos llegaron a constituir una especie de imperio bajo la figura augusta de Calfucurá, capaz de aliarse o guerrear con el blanco según sus intereses, que pudo tener a raya durante casi cuarenta años a esos hombres de una civilización superior, hasta su muerte en 1893. La reducción del indio en el sur argentino sigue diversas alternativas. La fundación de fortines defensivos había tenido su culminación con la idea de la zanja de Alsina, verdadera "línea Maginot" e igualmente ineficaz desde el punto de vista estratégico, hasta la ofensiva final al mando del general Julio A. Roca, en 1878. Un magnífico alegato en defensa de ese pueblo se desprende de una discusión que tuvo Lucio V. Mansilla con los indios del sur argentino hacia 1870, recogida por el autor en Una excursión a los indios ranqueles. El general Mansilla se había internado en los territorios del indio en una misión política y militar que lo llevaba a obtener de los caciques la cesación de los malones contra las estancias y aldeas de cristianos. Narra que a cierta altura de su viaje sostuvo una agitada entrevista con Mariano Rosas y otros indios rebeldes, de la que expresa:

"Me preguntó [Mariano Rosas] con qué derecho habíamos cruzado el Río 5°; dijo que esas tierras habían sido siempre de los indios, que sus padres y sus abuelos había vivido por las lagunas del Chemecó, la Brava y Tarapendá, por el cerrillo de la Plata y Langheló; agregó que, no contentos con eso todavía los cristianos querían acopiar (esa fue la palabra de que se valió) más tierra. Estas interpelaciones y cargos hallaron un eco alarmante. Algunos indios estrecharon la rueda, acercándose a mí para escuchar mejor lo que contestaba. Me pareció cobarde callar contra mis sentimientos y mi conciencia, aunque el público se compusiera de bárbaros. Siempre con los codos en los muslos, fija la mirada en el suelo, tomé la palabra y contesté:

- Que la tierra no era de los indios, sino de los que la hacían productiva trabajando.

No me dejó continuar, e interrumpiéndome, me dijo:

- ¿Cómo no ha de ser nuestra cuando hemos nacido en ella?

Le contesté que si creía que la tierra donde nacía un cristiano era de él, y como no me interrumpieran, proseguí:

/ - Las fuerzas

- Las fuerzas del gobierno han ocupado el Rfo 5° para mayor seguridad de la frontera, pero esas tierras no pertenecen a los cristianos todavía; son de to y no son de nadie; serán algún día de uno, de dos o de más cuando el gobierno la venda, para criar en ellas ganado, sembrar trigo, maíz.

- ¿Ustedes me preguntan con qué derechos acopiamos la tierra? Yo les pregú a ustedes, ¿con qué derecho nos invaden para acopiar ganados?

- No es lo mismo - me interrumpieron varios -; nosotros no sabemos trabajar: nadie nos ha enseñado a hacerlo como a los cristianos, somos pobres, tenemos que ir a malón para vivir.

- Pero ustedes roban lo ajeno - les dije -, porque las vacas, los caballos, las yeguas, las ovejas que se traen no son de ustedes.

- Y ustedes los cristianos - me contestaron - nos quitan la tierra.

- No es lo mismo - les dije -: primero, porque nosotros no reconocemos que la tierra sea de ustedes, y ustedes reconocen que los ganados que se roban son nuestros; segundo, porque con la tierra no se vive, es necesario trabajarla.

Mariano Rosas observó:

- ¿Por qué no nos han enseñado a trabajar, después que nos han quitado nuestros ganados?

-¡Es verdad! ¡Es verdad! - exclamaron muchas voces, flotando un murmullo sordo por el círculo de cabezas humanas.

Eché una mirada rápida a mi alrededor y vi brillar más de una cara amenazante.

- No es cierto que los cristianos les hayan robado nunca a ustedes sus ganados - les contesté.

- Sí, es cierto - dijo Mariano Rosas -: mi padre me ha contado que, en otros tiempos, por las lagunas del Cuero y del Bagual había muchos animales alzados.

- Eran de las estancias de los cristianos - les contesté -. Ustedes son unos ignorantes que no saben lo que dicen; si fueran cristianos, si supiesen trabajar, sabrían lo que yo sé; no serían pobres, serían ricos".<sup>37/</sup>

---

<sup>37/</sup> Lucio V. Mansilla: Una excursión a los indios ranqueles. 1ª edic. de 1890. Se usa la edición con prólogo y notas de Julio Caillet-Boi, México, 1947.

El texto anterior muestra en toda su pureza las diversas antinomias que son producto del choque de culturas: oposición de cristianos contra infieles; idea de propiedad privada y ausencia de la misma; impulso trabajador y competitivo de una sociedad capitalista frente a la indolencia y a la falta de estos estímulos en otras formas sociales.

### La europeización de las elites

Hacia mediados de siglo, un marino sueco señalaba la influencia europea en el principal puerto chileno: "Quizás sea Valparaíso la ciudad más civilizada de Sudamérica y donde en mayor grado han penetrado las últimas ideas mundiales. Sin llegar a negar las ventajas de esa circunstancia ni establecer seriamente la conclusión que lo mejor de todo es que sigan imperando las primitivas condiciones naturales, no podemos menos que lamentar la forma rápida en que está siendo desplazada la idiosincracia nacional. Para el viajero que acaba de dejar a Europa y aquí solo ve malas o mediocres imitaciones de lo que allá le es familiar, la impresión le es similar a la que recibiría si se encontrara en una aldea luego de haberse hecho la idea de ir al campo. Con seguridad que la civilización actúa beneficiosamente a la larga y es una reconocida necesidad histórica, pero en las grandes masas su primer efecto es anular las pocas buenas cualidades que pueden poseer en su estado natural y semisalvaje, sin reemplazarlas siquiera por otras, haciéndoles conservar las malas, que aún surgen con caracteres enfáticos y crudos. Entre las clases más altas, lo más común es que la influencia civilizadora no haya llegado más allá de la vestimenta. El nativo no niega que Europa esté mucho más adelantada en una serie de aspectos pero no se da bien cuenta en qué consiste esa superioridad. Así es como a la llegada de una modista parisiense o de un sastre alemán, que tratan de inculcar, con el mismo fanatismo que en otras épocas empleaban los monjes para imponer las sagradas verdades, que la única forma de elevarse es someterse a los dictámenes de las revistas de modas de París, a la levita negra y a todos los accesorios que corresponden, sucede que aquéllos son escuchados y de resultas de ello la señora se compra un elegante sombrero, que la hace sentirse consumadamente parisiense, mientras que el marido se coloca un tieso y alto corbatón y se siente en el pináculo de la cultura europea. Naturalmente hay excepciones,

/sobre todo

sobre todo entre los hombres que han tenido más facilidades para trasladarse a Europa, pudiendo por consiguiente ver las cosas más de cerca y compenetrarse del verdadero significado de los adelantos en esa parte del mundo".<sup>38/</sup>

Para esta época, las transformaciones económicas y tecnológicas del mundo se traducen en cambios de la estratificación social americana. En otra parte explicamos cómo, mientras una masa desposeída india, negra o mestiza permanece al margen de la civilización y el bienestar, grupos humanos se benefician con el progreso de estas regiones determinado por el crecimiento urbano, la abundancia o escasez de mano de obra y las posibilidades de mantener una estructura económica que proporcione los excedentes exportables cuya demanda es creciente en el mercado mundial. Elites tradicionales y recientes mantendrán una actitud cultural más o menos uniforme, caracterizada por la falta de originalidad y un profundo sentido imitativo de lo europeo. La llegada del "gringo", en las zonas de inmigración europea, encerró inicialmente en sus círculos a las aristocracias patricias, poseedoras de tierras y riquezas. El tiempo y las modificaciones que sufre la vida económica irán ablandando la resistencia al recién llegado; por encima de consideraciones despectivas se le abrirán poco a poco los círculos más reacios y en más de un caso alianzas matrimoniales han de fortalecer patrimonios exhaustos. En ese ambiente, los distintos elementos culturales constuirán una forma más de afirmar la jerarquía social de las élites.

A medida que pasa el tiempo, crece el atractivo de la vida en las ciudades favorecido por el aumento de la riqueza mueble y por las nuevas posibilidades tecnológicas. Vapores, ferrocarriles y telégrafos intensifican la vida comercial. En cada comuna, los escaparates se hacen cada vez más vistosos y tentadores. Se adoptan sistemas de iluminación a gas y electricidad. El tranvía de caballos favorece los desplazamientos. En las viviendas, la idea del tout confort francés hace rápidos progresos. La propaganda comercial, por medio del afiche y del periódico, ofrece refinados productos alimenticios, vinos y licores europeos, elixires de efectos casi milagrosos, sedas y sombreros, vajilla de plata, porcelanas, perfumes y el conjunto de artículos denominados "de París", aunque a veces se fabriquen en Alemania o Inglaterra. Todo, claro está, rigurosamente importado.

---

38/ C. Skogman: Viaje de la fragata sueca Eugenia M. (1851-1853). Traducción parcial editada en Buenos Aires, 1942.

El crecimiento urbano se verá, pues, acompañado de una ráfaga de europeísmo. La producción industrial europea, estandarizada y uniforme, destruye los artesanos locales. De Europa venían los veloces vapores cargados de maquinaria para la producción y el transporte de mercaderías bajo precio. ¿Por qué no adoptar entonces los muebles y vinos de esa procedencia, la moda de París? La pasividad intelectual de las elites locales, acostumbradas a tomar sus elementos de civilización de las potencias colonizadoras, seguirá inspirándose en el viejo continente, aunque ahora mire preferentemente a Francia. Una verdadera fiebre civilizadora - en verdad improvisada y superficial - trata de cubrir con un aspecto europeo aquellas regiones en vertiginoso ritmo de progreso económico demográfico.

Etienne de Rancourt nos describe el Buenos Aires de fin de siglo como una ciudad de lujo y placer, más esencialmente una ciudad de negocios, agregando que los mismos se trataban allí en gran escala y el crédito llegaba a límites desconocidos en Francia. Los bancos eran numerosos y prósperos en general, rivalizando por el lujo de sus edificios, donde abundaban pródigos el oro y el marmol".<sup>39/</sup>

Otro viajero francés, Aimard, que ya había visitado Río en 1856, comenta en su segundo viaje, treinta años después: "Había conservado un recuerdo muy lúgubre de las calles de Río. Sus calles estrechas, oscuras, mal alineadas, silenciosas, tristes, con las celosías y las persianas herméticamente cerradas detrás de las cuales se oían aquí y allá risas cristalinas y burlonas; sus almacenes negros, sucios y malolientes; sus calles, en las que la soledad no era rota más que por negros y negras, algunos europeos perdidos en este desierto aburridor; sus carrozas antediluvianas parecidas a carros fúnebres, con las cortinas cerradas; esos recuerdos me asustaban por adelantado. En esta época lejana, las damas brasileñas eran invisibles y estaban como enclaustradas, no saliendo jamás a pie por la calle; una dama que se hubiera arriesgado sola en las calles habría perdido su reputación; solamente las mujeres de medio palo - mestizas - osaban arriesgarse y todavía muy raramente. Al primer paso que hice en tierra quedé estupefacto. Todas las ventanas estaban abiertas, una muchedumbre

---

<sup>39/</sup> Etienne de Rancourt: Fazendas et estancias. París, 1901.

de hombres y mujeres vestidos a la última moda de París, circulaba con el aire más desenvuelto. Río de Janeiro estaba completamente metamorfoseado: negocios magníficos, cafés, cervecerías se encontraban a cada paso; los hoteles, los restaurantes eran del más alto confort; una muchedumbre apresurada circulaba con la animación y actividad que no se encuentra más que en ciudades como Londres o París; ricos equipajes, jinetes, y todo eso iba y venía. Hombres, mujeres, obreros, monjes, mendigos, qué sé yo, obstruían las veredas; y el colmo, tranvías de dos y cuatro mulas surcaban las calles de la ciudad".<sup>40/</sup>

Pese a las agitaciones de la política americana meridional, se mantendrá una cierta uniformidad de la vida social. Hacia fines del siglo habrá un modo de vida común a las familias "pudientes", que constituyen las élites urbanas. Se tratará de vivir en un barrio distinguido, en lujosa residencia, dando a los hijos una educación en consonancia con la posición social. La salida de misa, las funciones de teatro, las retretas y tertulias familiares darán motivo para interrumpir la monotonía cotidiana.

Cuando una familia quería figurar entre las primeras, adquiriendo renombre y consideración, se veía obligada a poseer una residencia a tono con sus aspiraciones sociales. Constructores franceses, italianos y locales supieron aprovechar esta demanda y, al colmarla, poblaron las ciudades de bellas mansiones, ornamentadas y señoriales, que proclamaban la riqueza de sus propietarios. Construcciones apresuradas, caracterizadas por la mezcla de estilos y el deseo exhibicionista, se preocupaban primordialmente por una fachada vistosa y uno o varios ambientes de recepción, arreglados profusamente sin mostrar mayores preferencias estéticas o criterio ordenador. Importaba hacer ver la calidad de los tapices, la rareza de las porcelanas, los espejos enormes y llenos de dorado. Muebles grandes y bien diseñados, relojes a cual más vistoso, múltiples objetos confundían esta vista, llegando en muchos casos a la cursilería del "nouveau riche".

---

<sup>40/</sup> Aimard: Le Brésil nouveau. París, 1886.

En 1888, decía un visitante de Santiago,<sup>41/</sup> "Nos hemos preguntado a qué estilo pertenecen los elegantes hoteles, las mansiones señoriales de Santiago, y no hemos encontrado respuesta satisfactoria. Primeramente, salvo excepciones, no se debería hablar aquí de mansiones; hay, sobre todo, fachadas, y sus decorados, variados hasta lo infinito, muestran ya un techo renacimiento sostenido por columnas dóricas, ya un cuerpo de edificio central florentino flanqueado de dos alas de un estilo cualquiera. Sobre el ladrillo o el adobe de los muros, sobre yeso, el estuco o la madera de la ornamentación descripta aparecen colores que, de noche, recuerdan mármoles y granitos, pórfidos y jades. Hay ciertas horas en que Santiago toma, bajo la iluminación crepuscular, un aspecto mágico e inverosímil. Si esas materias imitadas fueran verdaderas, si esas columnas, esos capiteles estuviesen esculpidos en mármol, ¡cuántos miles de millones estarían enterrados en esas mansiones!... Las principales fachadas están en las grandes calles derechas: citemos la casa toda cubierta de mármol de la Sra. Real de Azúa, el palazzo del Sr. Bonazarte, el palacio Blanco Encalada en estilo Luis XV purísimo, la residencia del Sr. Arrieta, espléndida villa florentina. El Sr. Urmeneta ha edificado un castillo gótico, el señor Claudio Vicuña habita una imitación de la Alhambra..."

En cada ciudad, el cementerio había de confirmar esta realidad: las familias de la elite deben tener un mausoleo para el reposo de sus muertos. Y los cementerios se irán poblando también de riquezas. En medio de los panteones, esculturas de ángeles, mujeres que lloran o rezan, leones, cruces, anclas y columnas truncadas. El mármol y el granito se ponen al servicio de una temática que tiene algo de religiosidad, bastante de romanticismo y mucho más del deseo de afirmar ante la opinión el poderío familiar. De vez en cuando una pirámide egipcia, un símbolo geométrico, muestran la rebeldía de un liberal o de un masón. Más allá vienen los nichos modestos, y finalmente la fosa común de quienes integraron la masa y cuyo anonimato se perpetúa en la muerte.

---

<sup>41/</sup> Wiener: Chili et les chiliens. París, 1888.

A tal grado llega el espíritu imitativo y la desorientación estilística, que nadie se extrañará cuando el Ecuador envíe copias de pinturas extranjeras a la Exposición Universal de París, agregando calmosamente en su catálogo descriptivo: <sup>42/</sup> "Ecuador goza desde hace largo tiempo, en América española, de la reputación que le han valido sus pintores. Las pinturas de Quito se exportan principalmente a Perú, Chile y Nueva Granada. Si no tienen un gran valor de originalidad, tienen al menos el mérito de reproducir, con una fidelidad notable, todas las obras maestras de las escuelas italianas, españolas, francesas y flamencas...".

Gilberto Freyre es tal vez quien mejor ha estudiado la forma en que el brasileño del siglo XIX fue abandonando muchos de sus hábitos tradicionales para adoptar las costumbres y el tren de vida de los europeos, al renovar el contacto con Europa, ahora cambiada al hacerse industrial, comercial y mecánica, bajo el dominio de la burguesía triunfante. Este autor ha señalado el papel de las dentaduras postizas, del pan y de la cerveza, en el proceso de reeuropeización que empezó por palidecer los colores de las cosas. Europa había impuesto al Brasil, todavía líricamente rural, que cocinaba y trabajaba con madera, el negro pardo o ceniciento de su civilización carbonífera, que llega a la vivienda y el vestuario de la época. Destaca que en 1849 se levantó la voz de un médico dando la señal de alarma por el aumento de la tuberculosis en el imperio. Y al enumerar las causas del espantoso desenvolvimiento que ese mal estaba tomando en el Brasil de Pedro II, el Dr. Joaquim de Aquino Fonseca, señalaba entre lo más importante el estrechamiento de relaciones entre Brasil y Europa, que había modificado los hábitos de alimentación y de vestir, llevando a innumerables abusos y a la imitación pasiva de los trajes de climas más fríos.

La europeización apresurada provocaría el antieuropeísmo y la desconfianza de sectores populares, principalmente campesinos. Rivalidad entre el trabajador rural y el artesano europeo, entre el pequeño funcionario público y el gringo vendedor. Gilberto Freyre señala que ya en 1846, un artículo de la revista "O Progresso" indagaba la razón por la que los oficios de artesanos eran cada vez más dominados por operarios extranjeros, mientras que los hijos

---

<sup>42/</sup> République de l'Equateur. Exposition Universelle de 1861. (Folleto explicativo localizado en la Bibliothèque Nationale. París).

de las familias poco favorecidas continuaban buscando la salida del empleo público. Todo esto en un mundo cambiante en el que fábricas de pastas, de licores, de hielo, de sombreros, de tabaco picado a vapor, hacía que los operarios europeos se volvieran tan necesarios como el aire a la organización industrial y a la estructura más burguesa, urbana y mecanizada de la vida brasileña. El predominio del latifundio hacía imposible la figura del trabajador independiente, lo que hizo crecer las rivalidades entre oriundos del Brasil y comerciantes y artesanos europeos, de tal modo que se produjeron hechos de sangre como la "Revolta Praieira" de Recife, en 1848.<sup>43/</sup>

En resumen, el fenómeno de la europeización de América Latina durante el período estudiado, consiste en un más fuerte ritmo del proceso de aculturación bajo la influencia dominante europea, ahora inspirado en moldes franceses y británicos, por los cuales las elites locales sienten preferente atracción, en la medida en que se acentúan los complejos raciales y el desprecio por las formas populares de cultura.

Deben señalarse nuevamente como secuelas de un proceso de imitación apresurada:

1) Se aprendió más rápidamente a consumir que a producir, es decir, la imposición de pautas de consumo resultaba útil a los intereses europeos y factible para el alto poder adquisitivo de las elites locales, mientras que lo contrario hubiera implicado cambios estructurales de mayor profundidad.

2) El hábito de seguir los moldes europeos llevó a muchos a un verdadero colonialismo intelectual, contra el que hoy se muestra, como reacción, el interés creciente por el estudio de los problemas de la realidad circundante o el gusto por el folklore creado por los sectores populares (que quedaron relegados por una europización que les resultaba tan difícil como costosa).

#### Los legados

A medida que se acercaba el fin de siglo, se iniciaron varios cambios que se acentuarían en algunas zonas a raíz de la Primera Guerra Mundial y de la crisis de 1929-34. Por una parte, perdurará el sistema de monocultivo como

---

<sup>43/</sup> Gilberto Freyre: Sobrados e mucambos. Rio, 1951.

producción dominante para el comercio exterior. En las zonas templadas, se producirá una gran concentración humana, con exigencias de consumos a las que se deberá proveer. Ese es el origen del desarrollo industrial posterior y la explicación de sus peculiares características (sustitución de importaciones) así como los comienzos de las políticas proteccionistas.

Pero heredábamos una pesada carga. Con una economía complementaria, sometida en lo principal a la demanda de materias primas, se mantendría el clima de inestabilidad y de dependencia en relación con los grandes centros industriales.

Europeización e imperialismo van resultando denominaciones demasiado estrechas a medida que entramos en el siglo XX. La primera encubre mal el proceso de aculturación por empuje exterior, donde la influencia norteamericana primero y soviética después, muestran variantes de la simiente europeo-occidental originaria. El imperialismo intervencionista irá dando paso a las más nuevas formas de la dependencia económica; nuevos atractivos para la colocación de capitales y productos crearán incentivos muy fuertes como para permanecer indiferentes al destino político y económico de estas regiones.

Es lamentable que el conocimiento intelectual de las manifestaciones estudiadas durante este período, sea hecho casi exclusivamente con la intención de tomar partido por o contra algunas de sus características dominantes. También da pena la falta de sensibilidad en el enfoque del proceso de modernización cultural, que algunos explican erróneamente como mera oposición de culturas tradicionales (cuya formación histórica y diferencias de grado conocen mal, así como sus aspectos positivos), frente a un empuje aparentemente renovador y siempre benéfico que provendría de los grandes centros urbanos e industriales.

En este sentido, podría señalarse una curiosa apreciación de Federico Engels sobre la guerra de Estados Unidos contra México, en 1847; "En América hemos sido espectadores de la conquista de México y nos hemos alegrado por ella. Es un progreso que un país que hasta ahora se ocupaba exclusivamente de sí mismo, desgarrado por eternas guerras civiles y retraído a todo desarrollo, un país que a lo sumo habría de caer en el vasallaje industrial de Inglaterra, un país tal, se vea lanzado por la violencia al desarrollo histórico. Es en el interés de su propio desarrollo que estará colocado en el futuro bajo la tutoría de los Estados Unidos. Es en el interés de toda América que los Estados Unidos, gracias a la conquista de California, logran el dominio del océano Pacífico".<sup>44/</sup>

---

<sup>44/</sup> Federico Engels: Los movimientos de 1847, artículo publicado el 23/I/1848 en "Deutsche-Brüsseler Zeitung". Esta cita y la siguiente están tomadas del trabajo

Y en otro lado: "¿Acaso es una desdicha que la magnífica California haya sido arrancada a los holgazanes mexicanos, que no sabían qué hacer con ella? La "independencia" de algunos españoles de California y Texas sufrirá, quizás; la "justicia" y otros principios morales puede que sean afrentados aquí o allá; pero ¿qué significa todo esto ante tantos otros hechos de este tipo en la historia universal? [...] Todas esas pequeñas naciones impotentes deben estar reconocidas, en suma, a quienes, siguiendo las necesidades históricas, las agregan a un gran imperio, permitiéndoles así participar en un desarrollo histórico al cual, abandonadas a sí mismas, habrían permanecido completamente ajenas. Es evidente que ese resultado no podría ser realizado sin aplastar algunas dulces florecillas. Sin violencia no se puede llevar nada a buen fin en la historia. ¿Qué habría ocurrido si Alejandro, César y Napoleón hubiesen estado dotados de la misma emotividad a la que apela el paneslavismo en favor de sus clientes?"<sup>45/</sup>

Tan solo a mediados del siglo XX, en pleno proceso de descolonización, con instrumentos más adecuados para estudiar las virtudes y las fallas de la sociedad industrial contemporánea y la forma en que ésta influye en las áreas subdesarrolladas, empieza a ser posible la superación de la tradicional historiografía polémica, que no tuvo clara idea del simultaneísmo y la vinculación de una serie de procesos convergentes.

---

<sup>44/</sup> (cont.) inédito de Pedro G. Scaron sobre aspectos de la expansión europea del siglo XIX según textos de Marx y Engels, que nos parece una importante contribución a la historia colonial contemporánea.

<sup>45/</sup> Federico Engels, respuesta a Mijaíl Bakunin aparecida en la "Neue Rheinisch Zeitung", periódico dirigido por Marx (febrero de 1849).

### Capítulo III

#### ASPECTOS DE LA FALTA DE MANO DE OBRA EN AMERICA DEL SUR DURANTE LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XIX

Hacia mediados del siglo pasado se agudizaron ciertas transformaciones demográficas en estos países, determinadas por las modificaciones en el mercado de la mano de obra, incapaz de proveer suficientemente el material humano necesario para producir al ritmo que los países industrializados imponían al resto del mundo.

El fenómeno es esencialmente idéntico para toda América Latina, aunque sus resultantes difieran según circunstancias de orden climático, político y económico, entre otras. Lo que se registra, en sus rasgos más generales, es una modificación fundamental en la estructura de la economía hispanoamericana, a la que los nuevos medios de transporte y la afluencia de capitales colocaron en situación de dedicarse a los productos de exportación que les exigía el mercado internacional. Contrariamente a lo que podía creerse, la tecnificación de la producción y el aumento de las áreas cultivadas no favoreció la creación de clases medias rurales, sino que en la mayoría de los casos fortaleció los latifundios monocultivadores.

Muchos países proclamaron la necesidad de mano de obra y procuraron facilitar su traslado, pero la ausencia de una adecuada política de colonización dificultó la fijación de los recién llegados en los medios rurales, y desde entonces la vida urbana fue un objetivo con el que se identificaba el mejoramiento del nivel de vida y una mayor independencia.

/Carence de

Carencia de mano de obra

La supresión de la trata de negros desde Africa y la necesidad de intensificar la producción ante la demanda europea, fueron haciendo cada vez más sensible la carencia de trabajadores, traducida en una suba general de salarios. En 1856, el cónsul francés en Caracas informaba a su departamento que la cosecha de café había disminuido con relación a años anteriores y que el cacao estaba completamente abandonado por ese motivo. En 1869 encontramos un informe del cónsul francés en Lima, donde se dice, a propósito de la caña de azúcar: "Este cultivo es susceptible de un inmenso desarrollo, pero es necesario no olvidar que la falta de brazos en las explotaciones agrícolas se hace sentir en Perú más que en ningún otro país del mundo".<sup>46/</sup>

En 1873, el consulado general de Francia en Montevideo solicitó la presencia permanente de un barco de guerra, destinado a impedir las desercciones de tripulantes de la marina mercante en esta plaza, atraídos por la esperanza de buenos salarios. En 1888, escribía F. Seeber, con relación a la Argentina: "Por todas partes se nota la falta de brazos; todas las obras públicas están paralizadas por la escasez de obreros".<sup>47/</sup> Dos años después, René F. Le Fevre comentaba la situación en Chile: "A consecuencia de la última guerra con Perú, de la extensión del territorio chileno en el Norte y la ocupación de la Araucanía del Sur; a consecuencia de las grandes obras marítimas, de la construcción de ferrocarriles y, finalmente, del rápido progreso de las industrias locales, la mano de obra de los trabajos agrícolas se vuelve cada vez más escasa y costosa. Los obreros especializados para las industrias agrícolas, vegetales y animales, faltan en Chile, lo que es un signo evidente del progreso que efectúa el país y, al mismo tiempo, una circunstancia muy favorable para los emigrantes europeos, que están seguros de encontrar una buena situación desde su llegada".<sup>48/</sup>

---

<sup>46/</sup> Archivos del Ministerio de Asuntos Extranjeros de Francia. Correspondencia comercial de Lima. Vol. 8, folio 16 y ss.

<sup>47/</sup> F. Seeber: Importance économique et financière de la République Argentine, Buenos Aires, 1888.

<sup>48/</sup> René F. Le Fevre: L'agriculture au Chili, Paris, 1890.

En 1871, comenta un informe del consulado general francés en Lima que el gobierno peruano procura atraer emigrantes y hasta ha celebrado un contrato con un Sr. Higgins para traer cinco o diez mil mujeres emigrantes "capacitadas para las labores de su sexo o el servicio doméstico".<sup>49/</sup>

#### Abolición de la esclavitud

Alrededor de 1850 -salvo la prolongada excepción del Brasil- habrá desaparecido o estará en vías de desaparecer la mano de obra servil. Sus etapas son conocidas: la prohibición de introducir nuevos esclavos, la libertad de vientres y una serie de aboliciones parciales, prepararon el camino para la abolición definitiva.

Este proceso obedecía a distintas causales. Por un lado, la política inglesa, fruto simultáneo de la evolución ideológica y de los intereses creados. No será la primera ni la última vez que los ingleses controlen las compuertas del mercado del trabajo mundial, a los efectos de beneficiarse. La barata mano de obra hindú obtenía para ellos, en este caso, los productos con los que podían competir los grandes centros esclavistas del Brasil o las Antillas. A instancias de Inglaterra, el Congreso de Viena había condenado la trata de negros. Los ingleses se arrogaron el derecho de visita de navíos para perseguir a los negreros. En 1845, el Parlamento, por la Aberdeen Act, decidió que todo navío sospechoso o complicado en la trata fuera perseguido por los cruceros ingleses, aun en aguas territoriales de otros países, para apresar a los culpables y juzgarlos por la ley inglesa.

Otro de los elementos que contribuye a la desaparición de la esclavitud es la exigencia cada vez mayor de trabajadores capacitados y espeñosos para la producción. El rendimiento del esclavo ya no compensa sus altos precios sino en muy contados casos y, en ciertas oportunidades, no llega a justificar siquiera los gastos que demanda su mantenimiento. Este hecho acentúa la sospecha de que la eliminación de la esclavitud no deriva tanto de la evolución ideológica y el progreso moral, sino de la desaparición de aquellas condiciones que permitían su aprovechamiento eficaz.

---

<sup>49/</sup> Archivos del Ministerio de Asuntos Extranjeros de Francia. Correspondencia comercial de Lima. Vol. 17, folio 164. /La creciente

La creciente introducción de máquinas es a la vez causa y efecto de este proceso. Causa, en la medida en que aquéllas exigen técnicos, o, por lo menos, trabajadores especializados en su manejo. Efecto, porque la carencia de mano de obra estimula la introducción de maquinarias. "Las máquinas a vapor, introducidas desde hace poco tiempo para triturar la caña de azúcar, han dado brillantes resultados al simplificar la mano de obra, que se paga muy cara, y como el número de esclavos disminuye cada día, los propietarios se han visto obligados a no cultivarla más que en reducida escala, porque el número de personas libres que quieren dedicarse a este cultivo mediante salario es muy restringido", decía en sus informes periódicos el consulado francés en Guayaquil en 1848.<sup>50/</sup>

Louis Couty, en su obra L'esclavage au Brésil, aporta una interesante comparación entre el régimen de trabajo con esclavos o mediante salario, en los saladeros que se encuentran al sur del Estado de Río Grande y los del Uruguay o la Argentina, respectivamente, hacia el año 1880. En apariencia, reciben el mismo ganado, pagan los mismos precios, sus productos son casi iguales y se venden en los mismos mercados. Aunque los procedimientos de preparación eran muy poco diferentes, mientras que en esa época los saladeros de la Argentina o el Uruguay estaban en situación floreciente, sus competidores del Brasil vieron disminuir sus mercados y beneficios.

Luego de haber visitado diecisiete establecimientos, Couty cree poder explicar este hecho porque en el Brasil se emplea mano de obra esclava y en el Plata los saladeros están poblados de emigrantes. "Con cien obreros libres un saladero del Sur faenará unos quinientos vacunos por día. Con cien esclavos, un saladero de Brasil podrá matar la mitad. Se podrá apreciar el conjunto total de operaciones representado por el guarismo de animales muertos o simplemente estudiar una de las operaciones más simples, y se comprobará que un obrero libre hace el trabajo de dos esclavos, y a veces el de tres. Además, como el productor

---

<sup>50/</sup> Archivos del Ministerio de Asuntos Extranjeros de Francia.  
Correspondencia comercial de Guayaquil. Vol. 1, folio 362 y ss.

brasileño ha pagado por adelantado su mano de obra por la compra y el mantenimiento de sus esclavos, se encuentra forzado a mantener un mismo ritmo de trabajo para no sufrir la pérdida de todos sus gastos generales, mientras que el competidor del Sur aumenta la matanza si gana dinero, o la disminuye si el mercado es desfavorable". Como este último paga a sus obreros en razón del número de animales faenados, aquellos, por lo tanto, tienen interés en trabajar mucho. La mano de obra en el Sur será, por consecuencia, más conveniente, más elástica, a la vez que de mejor calidad, siendo posible una mayor división del trabajo. Concluye expresando que la mano de obra esclava no se adapta a las exigencias de una producción que siga las demandas del mercado internacional, cada vez más variable. Servía para las antiguas formas de explotación, basadas especialmente en el monocultivo del azúcar. La mayor parte del algodón y del café se obtienen ahora independientemente del trabajo esclavo y todos los trabajos europeos: casi todos los horticultores son portugueses, los obreros del ferrocarril son italianos o también portugueses, los viñateros de Paraná o Río Grande son colonos portugueses, alemanes, suizos o franceses. Y fue justamente por la carencia de una mano de obra capaz por lo que hubo que abandonar las explotaciones difíciles comenzadas en diversos puntos: té, índigo, morera, lino, etcétera.

La propia integración de la mano de obra esclava determinó la transición hacia la economía del salario. La vida del esclavo era efímera; hasta mediados del siglo XIX, una intensa corriente venía desde Africa a colmar los vacíos que dejaban las muertes por agotamiento o epidemias, intentos de fugas y rebeliones. Pero el incremento de la demanda europea ha de coincidir justamente con la imposibilidad de renovar la mano de obra esclava, por la prohibición británica.

En la medida en que la fiebre amarilla se ensañaba con la población blanca, el cólera morbus elegía sus víctimas entre los esclavos y ex esclavos de las plantaciones. Las deficiencias alimentarias, las malas condiciones higiénicas en que vivían y el trabajo excesivo hacían de ellos una víctima preferida. Del mismo modo que la peste negra contribuyó a modificar la sociedad inglesa del siglo XIV, por la eliminación de la

/servidumbre con

servidumbre con la consiguiente crisis de mano de obra y la introducción de sistemas de explotación de mayor rendimiento, se produce un proceso análogo en ciertas regiones americanas.

Por otra parte, haríamos mal imaginándonos al negro como un elemento completamente pasivo. Aunque esclavo, hacía de su indolencia y de su pereza formas de rebelarse contra el medio. Muchos viajeros narran la visión de esclavos con máscaras que les impedían comer tierra y con ello suicidarse. La historia de la esclavitud está llena de fugas, individuales o colectivas, y alguna que otra rebelión organizada.<sup>51/</sup> Son bien conocidos los "quilombos", comunidades constituidas por los negros esclavos del Brasil, que se escapaban hacia la selva.

En 1860, el consulado francés en Caracas informa de la rebelión de ex esclavos de los cacaotales venezolanos y agrega que "... los antiguos esclavos de estas plantaciones se han declarado en rebelión. Estos desdichados, engañados por los ambiciosos que les pusieron armas en las manos, no se han contentado en ciertas localidades con impedir recoger el fruto de la última cosecha: han asesinado a los dueños de plantaciones que permanecieron en ellas, destrozado las mismas e incendiado las viviendas".<sup>52/</sup> Actitudes de este tipo serán muy frecuentes en Venezuela, en el Brasil, el Perú y otras partes. Su explicación no la podremos hallar en la supuesta perversidad intrínseca de un grupo social, sino como reacción motivada por largos años de explotación y humillaciones. Una prueba más de que el esclavo no amaba el sistema que le oprimía, se desprende de su actitud posterior a la abolición, en casi todos los países: casi nunca acepta la tentación de continuar su vida mediante salario y se traslada a los centros urbanos buscando condiciones de vida más halagadas, o trabaja apenas lo necesario para proveer a sus limitadas necesidades.

La situación de la esclavitud en el Brasil merece consideración especial. El reconocimiento, en 1826, de un imperio independiente por Inglaterra, le permitió a esta última asimilar el tráfico negrero a un

---

<sup>51/</sup> "É voz geral que os mais valentes soldados de Artigas são os negros fugidos, e que é natural porque êles se batem por sua liberdade". Sain Hilairé, Viagem ao Rio Grande do Sul (1820-1821), Río, 1935.

<sup>52/</sup> Archivos del Ministerio de Asuntos Extranjeros de Francia. Correspondencia comercial de Caracas. Vol. 9, folio 21 y ss.

acto de piratería, con el consiguiente derecho de visita. Pero debió esperar a 1831 para obtener una ley que declarase libre a todo negro desembarcado a partir de ese momento en el Brasil. Esto no fue cumplido, a raíz de la inmensidad de las costas brasileñas y a la imposibilidad de la vigilancia. Se calcula en treinta mil el número de entradas clandestinas para 1840, de cincuenta a sesenta mil para cada uno de los años del período 1846-49. Los guarismos descienden rápidamente a veintitres mil en 1850, tres mil doscientos en 1851 y setecientos en 1852.<sup>53/</sup> Con este año se cierra la historia de la trata negrera en el Brasil.

Hasta mediados de siglo, el sistema esclavista era todavía la base firme de la organización económica y social del Brasil. Por eso mismo, la supresión de la trata debía afectar a este país más que a los otros.

El 25 de mayo de 1847, el consulado francés en Bahía informa que la trata de negros constituye todavía el principal elemento de comercio de este puerto.<sup>54/</sup> En 1845 entraron 5.542 esclavos a Bahía. Al año siguiente, pese a los temores de represión, se dobla el guarismo del año anterior. Bahía es el centro del tráfico y los capitalistas prefieren la trata a explotar las minas de diamantes descubiertas en esta provincia. Pese a las apariencias, el gobierno brasileño es indiferente a este comercio, y se supone que en muchos casos esa indiferencia de las autoridades no era desinteresada. Los negreros emplean rápidos veleros y, a raíz de la precipitación con que realizan sus cargamentos, aumenta la mortalidad en los mismos.

El precio de un negro en Bahía por esos tiempos oscilaba entre trescientos y quinientos mil reis. La corriente que ingresaba por Bahía y otros puntos del Brasil se iba desplazando hacia el interior, a las grandes fazendas de caña de azúcar. Interrumpido el pasaje del Atlántico,

---

<sup>53/</sup> H. Hausser: Naissance, vie et mort d'une institution: le travail servil au Brésil. Artículo publicado en "Annales d'Histoire Economique et Sociale", tomo X, pág. 309.

<sup>54/</sup> Archivos del Ministerio de Asuntos Extranjeros de Francia. Correspondencia comercial de Bahía. Vol. 7, folio 1 y ss.

se inicia una gran penuria de mano de obra en la economía brasileña, lo que repercute en una formidable crisis de estructura. De esta crisis, aquélla ha de salir solamente por medio de la transformación del sistema de producción.

La primera consecuencia de la abolición de la trata en el Brasil fue la formación de un poderoso movimiento de comercio interior de esclavos, de Norte a Sur, de las fazendas de caña a las fazendas de café. La explotación de la caña de azúcar era demasiado agotadora para el esclavo, cuyo precio subía sin cesar. Los propietarios de las nuevas fazendas de café en el Sur eran los únicos capaces de sostener esa alza.

En 1851, la correspondencia consular francesa de Bahía anuncia que se han creado impuestos a la importación de esclavos de una provincia a otra, para combatir el tráfico interior. Pero estas medidas legales no tendrán mayor eficacia. Paulatinamente, las campañas se irán despoblando por la supresión de la trata y por las epidemias periódicas. Un informe sobre el comercio de Bahía en 1868 afirma: "El estado de la agricultura en este país empeora cada día, \_falta de medios para mantenerse. En efecto, solamente algunos grandes propietarios pueden producir azúcar, tabaco o algodón en una escala más o menos considerable, ya que su posición les permite emplear en sus trabajos agrícolas maquinaria e instrumentos propios para facilitar la tarea. Pero esas máquinas exigen brazos y si se considera que cada año esos propietarios se ven obligados a vender algunos de sus esclavos para alimentar a los otros, porque el beneficio que pueden obtener de sus actividades les permite apenas pagar sus deudas, y que no pueden contar con los brazos libres ni reemplazar a sus esclavos, que desaparecen cada día, se verá bien que la agricultura local no podrá jamás desarrollarse, sino decaer poco a poco".<sup>55/</sup>

De esta enorme crisis se recuperará solamente el Brasil al afirmarse el predominio del café como su principal producto de exportación, y al desplazarse cada vez más hacia el Sur el eje de su actividad

---

<sup>55/</sup> Archivos del Ministerio de Asuntos Extranjeros de Francia.  
Correspondencia comercial de Bahía. Vol. 7, folio 1 y ss.

económica, en la que irá adquiriendo parte fundamental el trabajador europeo. Esa rotación ha sido acompañada por la vida política desde el punto de vista de las fuerzas hegemónicas y también de la creación de condiciones favorables a la abolición definitiva de la esclavitud.

La guerra del Paraguay tuvo cierta influencia en este proceso, si nos atenemos a las agudas observaciones de la representación diplomática francesa en Bahía: "El estado de guerra, pese a los desastres y miserias que causa, ha contribuido poderosamente al progreso de la civilización brasileña. Agudizó el descontento y, como consecuencia, hizo la economía y el trabajo más necesarios; exigió un consumo de hombres tan premioso y urgente que, al carecerse de un sistema de conscripción, el país no pudo encontrar defensores más robustos ni más prontos que entre los esclavos liberados en masa, que forman hoy la mayoría del ejército de operaciones en el Sur y que formarán más tarde legiones considerables de trabajadores libres".<sup>56/</sup>

El estado brasileño compraba constantemente negros para ser incorporados al ejército a un precio promedial de un conto y medio de reis cada uno. Esta guerra, el clima proclive al desastre económico y la intensa campaña abolicionista, acelerarán la desaparición definitiva de la esclavitud.

En 1871, las cámaras aprobaron la ley N<sup>o</sup> 2040, de libertad de vientres, estableciendo que serían libres los hijos de madre esclava nacidos a partir de ese momento. Distintas medidas contribuyeron a aumentar el número de liberaciones, de las que el emperador ilustrado se convirtió en pionero, predicando con el ejemplo al liberar a todos los esclavos pertenecientes a la corona o a la casa del soberano. Se creó un fondo de emancipación, pero el gobierno vacilaba en emplearlo, temiendo complicaciones. La animosidad de los propietarios de esclavos contra la corona fue aumentando, y cuando en 1888 se votó la ley de abolición definitiva, liberando de un golpe a los setecientos mil esclavos existentes, aquéllos se dispusieron a apoyar un golpe de estado como el que traería la república al año siguiente.

---

<sup>56/</sup> Archivos del Ministerio de Asuntos Extranjeros de Francia. Correspondencia comercial de Río. Vol. 15, folio 327.

### Buscando un sustituto

Las dificultades para procurar mano de obra impulsaron a buscar afuera los refuerzos que se necesitaban. En otro lugar, me he ocupado de la situación del indio, intentando explicar cómo la población indígena será víctima pasiva de la transformación económica, no pres-tándose con utilidad a las modificaciones del régimen de producción.

La urgencia por reemplazar la corriente africana interrumpida favoreció el hecho de que una parte de los capitales y navíos que habían participado en la trata de negros se encargara de buscar reempla-zantes en otros lados. Sus métodos eran casi tan indeseables como en lo pasado; los primeros pasajeros fueron víctimas de tratos que no se diferenciaban mayormente de los que habían recibido los esclavos. Desde las islas Azores y Canarias hasta las costas de China, irán los últimos veleros y los primeros vapores en búsqueda de ese sustituto vital.

La primera actitud, ante la energía inglesa contra la trata y las sucesivas aboliciones locales, había sido encubrir la venida de negros bajo el rótulo de "colonos libres de Africa". La correspondencia comercial del consulado francés en Montevideo informa de una propuesta para introducir de esta ciudad, entre los que figuran Domingo Vázquez y José Teodoro Villaza, en 1835. Esta iniciativa provoca una protesta e intervención británica para impedirlo.

Las Azores y las Canarias estaban superpobladas y proporcionaban la ocasión para atraer con fáciles engaños a sus habitantes. La correspondencia del consulado francés en Río, expresa en 1852: "La navegación de Portugal se ha dedicado muy activamente este año a suplir, con emigrantes de Oporto y de las Azores, el vacío causado por la extinción de la trata. Felizmente alejados de la costa africana, esta fuente impura de lucros ha cesado para ellos, pero se les reprocha seguir la vía de sus antecesores negreros en sus procedimientos con la inmigración blanca".<sup>57/</sup>

---

<sup>57/</sup> Archivos del Ministerio de Asuntos Extranjeros de Francia.  
Correspondencia comercial de Río. Vol. 10, folio 183.

Oscar Comettant denunció en 1861 una verdadera trata de blancos realizada en Brasil con emigrantes, explicando que llegaban barcos cargados de habitantes de las Canarias, Azores e Islas del Cabo Verde: "Esto ha dado lugar a una especulación que podría ser denominada trata de blancos. He aquí cómo se practica esta trata: se fleta un navío, eligiendo lo más a menudo uno viejo y en mal estado, para que sea más barato; después se hace saber a los habitantes por medio de carteles y periódicos que se está dispuesto a transportarlos a crédito a Río de Janeiro, donde no dejarán de colocarse ventajosamente. Los que aceptan el crédito ofrecido, se comprometen con el capitán que debe transportarlos a contratarse, según su capacidad y oficio, con toda persona que en Río consienta en pagar su viaje. [2] El precio del viaje es igual para todos, y los reclutados son recibidos a bordo, apilados más que alojados en el entrepuente, en la toldilla, en el puente y hasta en las chalupas. Basta que sobrevenga una tempestad o se abra una vía de agua, para que las tres cuartas partes de los pasajeros, por lo menos, perezcan faltos de medios necesarios para su salvamento. Pero los emigrantes, para quienes hacen la trata de blancos en América, no son pasajeros; son emigrantes, he aquí todo, y está siempre permitido darles el mismo trato que a un cargamento de mercaderías. En cuanto al alimento que se da a los emigrantes de las distintas islas, no difiere en nada del de los negros esclavos en todas las extensas provincias de Brasil".<sup>5g/</sup>

En muchos casos, una hábil propaganda logró atraer núcleos colonizadores hacia regiones donde sus condiciones de vida diferían mucho de las promesas iniciales. Por lo mismo, se suscitan numerosos incidentes, de los que podemos citar, a título de ejemplo, una reclamación alemana ante el Brasil o una francesa frente al gobierno paraguayo.

---

<sup>5g/</sup> Oscar Comettant: Le Nouveau Monde, Paris, 1861.

Mucho más eficaces que las propagandas organizadas, las informaciones enviadas por los propios emigrantes a sus familiares serán el mayor impulso o freno para el flujo migratorio.

Pero la crisis de mano de obra es demasiado apremiante para esperar al europeo. Solamente el Río de la Plata escapa en parte de las experiencias para conseguir mano de obra de otra procedencia. Por todos lados surgen proyectos aventurados, la mayoría de los cuales llega a realizarse. Estaba el ejemplo de Inglaterra, la cual, al apoderarse de la India, se había procurado una inmensa reserva de mano de obra. Muchos piensan en los súbditos del superpoblado imperio chino, sometido al subconsumo endémico, al que periódicas sequías y crisis agrarias creaban situaciones angustiosas frente al hambre.

Otros puntos del Pacífico ofrecían iguales atractivos. A veces era posible lograr la afluencia de los propios hindúes, transportados desde colonias británicas. En 1877, un barco francés llegó a Río con doscientos trabajadores hindúes transportados por iniciativa de Mauá, desde la isla Mauricio. Se trata de trabajadores libres y no de culíes (salvo tres mujeres que pudieron escapar), porque los ingleses no permiten embarcar a estos últimos. Al terminar su contrato deciden venir al Brasil, atraídos por los salarios ofrecidos, y parecen desear ardientemente fijarse en ese país. Del mismo modo, llegaron al Brasil los primeros emigrantes rusos menonitas, pero no obtuvieron las tierras y ventajas prometidas (1878).

El Perú tendrá un grave incidente con Francia en 1863, por el transporte de varios miles de polinesios, especialmente de Tahití, cuyos escasos sobrevivientes deberán ser devueltos al lugar de origen. La correspondencia francesa incluye una copia de la memoria del presidente de la Suprema Corte peruana, de la que extraemos: "La falta de brazos sobre toda la costa peruana, la fertilidad de sus tierras y la sostenida demanda de sus productos, llevaron a algunos especuladores a ofrecer a los propietarios rurales el conducir colonos contratados en las islas del Mar del Sur. De esos insulares que comienzan a conocer

/las ventajas

las ventajas de la civilización y a comprenderse de la necesidad del trabajo, los agricultores esperaban hacer colonos, mejorando su posición, retribuyendo su trabajo mediante cama, alojamiento, buenos alimentos y un salario de manera que ellos obtuvieron el jornal que se paga a nuestros propios trabajadores. Pero todo esto debía ser la consecuencia de una convención, del libre consentimiento de los viajeros y de su convicción íntima de que, contratados sin fraude por la parte más inteligente, su viaje y su establecimiento entre nosotros debía asegurarles ventaja y bienestar. Desgraciadamente, la avaricia se mezcló en esto, el ansia de lucro sofocó el espíritu de los especuladores, la voz de la justicia y los gritos de la conciencia. Su intención y la de los capitanes no fue pues recibir a bordo colonos que quisieran contratarse; fue éste un acto de piratería con circunstancias agravantes, fue un robo de hombres libres el que cometieron capitanes como Blanfield, Turner, Williams y otros. El Código no habla de este crimen: este olvido parece excusable porque quienes lo han cometido no son peruanos. Sin embargo, desde el momento en que hay entre nosotros extranjeros que se refugian en su nacionalidad y que se dedican al robo de hombres libres, importa que el Código señale un castigo, para evitar que los tribunales tengan que recurrir a leyes antiguas o a prevalerse de interpretaciones para aplicar una pena a los autores de un crimen tan vergonzoso como el que han cometido esos capitanes....".<sup>59/</sup>

Estimulados por el deseo de aumentar la producción y de resolver el problema de la mano de obra, muchos gobernantes concedieron a determinados núcleos colonizadores facilidades especiales en materia de autonomía religiosa, exención del servicio militar o respecto a sus convicciones ideológicas. Tal es el caso del gobierno paraguayo cuando favorece la

---

<sup>59/</sup> Archivos del Ministerio de Asuntos Extranjeros de Francia. Correspondencia comercial de Lima. Vol. 14, folio 28 y ss. El expediente incluye un ejemplar del "Messager de Tahiti", Journal officiel des Établissements français de l'Océanie", correspondiente al 28 de febrero de 1863.

instalación de colonias menonitas, o, en 1893, cuando permite la instalación de la colonia socialista de Nueva Australia. Sus colonos procedían de Australia en momentos en que ésta atravesaba por una desastrosa crisis, y se habían persuadido de que en la organización colectivista encontrarían el bienestar y la felicidad que la sociedad no había sabido darles.<sup>60/</sup> Su campo de experiencias fue una extensión de cien leguas cuadradas, mitad bosque, mitad tierras arables, sobre el Tebicuary. Después de cierto lapso se produjo una división entre los más extremistas y los otros, y finalmente se segregaron en tres colonias: Las Ovejas, González y Casapá.

#### Los hombres de Guayana

Un curioso episodio ocurrido en el año 1856, muestra que no siempre era indiscriminada la aceptación de emigrantes. Hacia esa época, el gobierno del Segundo Imperio Francés había decidido conmutar la pena a los condenados a prisión en Guayana por delitos políticos, en su mayoría socialistas e intelectuales liberales que se habían opuesto al golpe de estado de Luis Napoleón. En Guayana se concentraban los penados de origen africano o asiático, los condenados a trabajos forzados y otros delincuentes. Los establecimientos penitenciarios establecidos sucesivamente fueron los siguientes: en 1852, los de las Islas de Salud, el islote "La Madre" y el de la "Montaña de Plata", a la entrada del Ovapok; en 1853, los de "Saint Laurent" y "Saint Louis", sobre el Maroni; y hacia el mismo tiempo el de "Mont Joly", en la isla de Cayena. Tres navíos anclados en la rada de Cayena servían, además, de penitenciarías flotantes. La mayor parte de esos establecimientos eran insalubres, y la mortalidad llegó a proporciones aterradoras. Para un gran número de deportados de 1852, la Guayana fue, como para los proscritos de 1797, la "guillotina seca".

Decididos a conmutar la pena, los gobernantes franceses se dirigieron a varios países de América, ofreciendo ese curioso material humano como emigrantes. He podido localizar en los archivos del Quai

---

<sup>60/</sup> Foreign Office. "Miscellaneous series - Report of the New Australia Colony in Paraguay", No. 358.

d'Orsay las respuestas de cuatro países. Todas ellas están llenas de reservas ante la posibilidad de que estos emigrantes pudieran ocasionar complicaciones políticas. La más concluyente negativa viene a través de la representación francesa ante el gobierno uruguayo. Dice así: "Obedeciendo las instrucciones aproveché la primera ocasión para sondear sobre este punto al presidente, los ministros y algunos personajes influyentes del Uruguay. Todos me han respondido: "Tenemos necesidad de emigrantes, apacibles, laboriosos, cultivadores sobre todo, y aun para éstos no hay nada pronto para recibirlos, ni tierras públicas reconocidas y delimitadas, ni viviendas, ni útiles de labranza, ni ganado, ni rubro en el presupuesto, ni ningún recurso financiero disponible. Sin embargo, algunos centeneres de esos hombres útiles, por ejemplo, los vascos, encontrarán trabajo entre los particulares si no llegan todos a la vez y si se dispersan sobre la superficie del país. En cuanto a los emigrantes de la especie que el gobierno francés no quiere guardar ni siquiera en Cayena, mucho le rogamos que aleje de nosotros ese cáliz de amargura: tenemos ya demasiados de esos profesores de barricadas. Sabéis bien qué parte han tomado en las revoluciones o complots de los últimos tiempos; cuál es todavía la violencia, la audacia de sus periódicos y qué fatal influencia pueden ejercer sobre la numerosa población francesa o italiana. Nuestro país es demasiado nuevo, demasiado dividido, demasiado débil para soportar huéspedes tan peligrosos. El Brasil mismo, el inmenso Brasil, no está quizás tan fuertemente constituido como para admitir este fermento de subversión o de comunismo en medio de sus poblaciones abigarradas. Una vez más, pues, rogamos al benévolo gobierno del Emperador que aleje de nosotros el aumento de preocupación y de peligros que nos aportaría la presencia de esos condenados políticos, o la penosa obligación de rechazarlos". Tal es, señor Ministro, el resumen de las respuestas hechas a mis gestiones acerca de esta delicada cuestión, y mi parecer personal, que Su Excelencia ha deseado conocer, concuerda con la opinión de las autoridades orientales. Si, señor Ministro, yo rogaría también a V.E., que conoce tan bien este país, preservarnos de un refuerzo de esos

/misioneros de

misioneros de ateísmo, de revuelta y de anarquía, filibusteros o sectarios sin patria, cuya primera pasión es por todos lados desacreditar las instituciones de la Francia Imperial, su gobierno y hasta sus victorias.

"La celebridad desgraciada de Montevideo atrae demasiado, en efecto, a esos demagogos. Subvencionados ora por los partidos locales, ora por Brasil o por Buenos Aires, establecen sin obstáculos periódicos siempre hostiles a la política y a la gente de Francia, explotan pérfidamente los rencores de lo pasado, los temores por lo futuro, los errores de la administración, los agravios de los antiguos legionarios, las tendencias jacobinas de una parte numerosa de la raza francesa. En los días de convulsión o de combates, excitan a todo el mundo a tomar las armas; inventan las más odiosas mentiras contra la autoridad legal, contra los generales Oribe o Flores, a menudo contra la legación imperial. En noviembre último ya les he oído, desde mis ventanas, predicar la guerra santa de los pobres contra los ricos, glorificar el comunismo ladrón y sanguinario, y la debilidad de este triste gobierno ha dejado hasta ahora estos crímenes impunes...."<sup>61/</sup> Esta nota está firmada por Maifeller. Las respuestas de la Argentina y el Brasil son también negativas; Chile parecería estar dispuesto a admitir a esos emigrantes, aunque con algunas reservas. Del episodio se desprende, en suma, que el apremio por conseguir mano de obra no llega a atenuar el temor a la introducción de militantes políticos, cuya influencia pudiera resultar permiciosa.

#### Chinos en América

El principal aporte de la mano de obra china a la economía hispanoamericana se centra en Cuba, México, Perú y en la construcción del Canal de Panamá. No obstante, otros países, como el Brasil, Ecuador y Venezuela, llegaron a hacer experimentos en tal sentido.

---

<sup>61/</sup> Archivos del Ministerio de Asuntos Extranjeros de Francia. Correspondencia comercial de Montevideo. Vol. 5, folio 398 y ss. En los mismos archivos se encuentran las otras respuestas que menciono: en la correspondencia comercial de Santiago (vol. 8, folio 102), Río (vol. 11, folio 410) y Buenos Aires (vol. 4, 227).

Después de la abolición de la esclavitud, Venezuela vio languidecer sus cultivos de cacao y llegó a aprobar una ley de inmigración por la que se acordaba, entre otras concesiones, una prima de veinticinco pesos por cada chino que se introdujera en el país. El gobierno brasileño entabló negociaciones a los efectos de introducir chinos y mantuvo su preocupación por traer colonos asiáticos. Recordemos que la inmigración japonesa empieza en 1903 y se hace muy importante a partir de 1928.

La documentación es muy extensa para el caso del Perú. La introducción de chinos en ese país data de 1854, cuando el general Castilla decretó la supresión del tributo de los indios y abolió la esclavitud. Las consecuencias de esas medidas produjeron una intensa crisis agrícola, por falta de brazos. Fue entonces cuando los agricultores pensaron en la mano de obra del Imperio Celeste. Se fletaron navíos que trajeron individuos de las capas sociales más bajas del pueblo chino, entre los que abundan delincuentes y mendigos, reclutados en los puertos. Una vez llegados a El Callao se vendían a los agricultores, con un contrato aparente que duraba ocho años y obligaba a estos últimos a vestirlos, alojarlos y pagarles un sol semanal por salario. El precio de un chino subió de trescientos a cuatrocientos soles. En la década de 1850 a 1860, llegaron al Perú unos 13,000 culíes y se calcula que murieron más de dos mil en las travesías. De 1860 a 1874 el número de chinos llegados se estima en 74.952 y en 7.677 el de los muertos en los viajes.<sup>62/</sup> Hay tres etapas en el reclutamiento de chinos: al principio, en los propios puertos del Imperio Celeste; luego en Macao, porque aquél había prohibido la salida de culíes, y, finalmente, en los puertos chinos de nuevo. El motivo de la prohibición parece desprenderse de gestiones británicas. Si nos atenemos a las expresiones de J. B. H. Martinet, autor de la época a quien seguimos, ello ocurrió "... bajo la influencia sin duda de gobiernos filantrópicos, sinceros o no, porque,

---

<sup>62/</sup> El porcentaje total de las defunciones durante el viaje oscilaba entre un diez y un treinta por ciento.

es necesario reconocerlo, se es comerciante antes que nada, incluso entre estados, y si el azúcar del vecino puede alimentar a otro, se debe tomar medidas de inmediato contra el azúcar del vecino..." Esa prohibición asestó un golpe tan terrible a la agricultura peruana, principalmente a la producción de caña de azúcar, que se envió la misión García y García ante las autoridades chinas para poder reanudar nuevamente el tráfico.

Carles d'Ursel, en su libro Sud Amérique, publicado en 1874, cuenta que la entrada de chinos en el Perú era muy superior a lo que declaraban los guarismos oficiales, y que aquéllos habían caído en una verdadera servidumbre al consentir en enajenar su libertad por ocho años, plazo que los empresarios renovaban generalmente a los sobrevivientes del primer contrato, haciéndoles contraer deudas o por otras artimañas. De ahí resulta una verdadera esclavitud, cuyas víctimas se transforman en objetos de venta, como si fueran animales. "Casi todas las explotaciones agrícolas se sirven únicamente de esos trabajadores, y en Lima se les encuentra como domésticos, cocineros, mozos de cordel, etc., desempeñando, en una palabra, todos los oficios. Los más inteligentes o los más afortunados entre ellos han establecido casas de comercio, y poseídos por ese instinto por el negocio que distingue a su raza, hacen hoy ganancias considerables: China les envía sus productos indígenas, sus tejidos, su té, sus especias, y por esta infinidad de objetos de lujo cuyo uso se extiende cada vez más, recibe, en cambio, la plata que los comerciantes chinos de Perú se esfuerzan por atraer hacia ellos por todos los medios, para enviar en barras y lingotes a la madre patria.

"Al ver esas calles llenas de negocios donde se acumulan los productos del Extremo Oriente, sus propietarios con su vestido nacional, sentados gravemente frente a su mostrador, o platicando en una lengua incomprensible, uno se creería transportado a algún barrio del Imperio Celeste. Nada falta a esta ilusión, ni siquiera el teatro, donde he ido muchas veces a buscar un espectáculo nuevo para mí, tan interesante por los actores como por el público".

/No solamente

No solamente el teatro caracterizaba a los chinos de Lima. Cuatro fumaderos de opio, casas de juego y muchos restaurantes se agrupaban igualmente en el típico barrio que todavía subsiste en la capital peruana. Hay quien afirma que la influencia cultural de los chinos ha sido tan grande que en el habla peruana corriente hay por lo menos, un número de términos de esa procedencia igual al de los que vienen del italiano.

La historia menos conocida es la de la servidumbre de los chinos en los campos, alojados en galpones miserables, sometidos a los peores castigos, bajo la vigilancia de guardianes armados. Las crónicas de la época narran numerosos suicidios entre ellos, fruto indudablemente de la condición de vida que llevaban. Se calcula que solamente un treinta por ciento llegaba con vida al término de duración de su contrato.

La enorme disparidad de su cultura con la del medio ambiente, su condición social y la característica tan distinta de su lengua, les hacían permanecer totalmente al margen de la vida social, adoptando a veces violentas actitudes de rebeldía. En 1870, la correspondencia francesa de Lima informa, por ejemplo, que una nueva insurrección de chinos acababa de estallar en el interior, en la que unos cuatro mil culíes ultimaron a los administradores de varias haciendas y hasta a algunos viajeros, retirándose luego hacia las montañas, ante las fuerzas que la administración central había dirigido contra ellos. Se aprovecha para poner de manifiesto que, sin los chinos, la agricultura no sería posible sobre la costa, y que la llegada incesante de culíes viene a reforzar el personal de las explotaciones. Esto significaría un peligro para lo futuro, porque - despreciados por los blancos - viven en buena inteligencia con los cholos, y las frecuentes uniones refuerzan constantemente esos vínculos. Eso mismo hace temer una vasta conspiración, facilitada por la ignorancia del idioma chino entre los peruanos, a la que apoyarían los cholos. La representación francesa se asombra de la rapidez de las

/sediciones parciales

sediciones parciales y los aparentes acuerdos entre ellas, pese a las grandes distancias, "por lo que podría temerse una especie de franc-masonería existente entre todos los asiáticos, lo que amenazaría el futuro de Perú".<sup>63/</sup>

Finalmente, la interrupción definitiva del tráfico de culíes y los aparentes acuerdos del elemento chino en su cruzamiento con los cholos, fueron haciendo desaparecer ese "peligro amarillo" que tanto preocupaba al representante francés. Queda como el recuerdo de una época en que constituyó la principal mano de obra en el Perú, con la aceptación general. Un poeta de ese tiempo, Juan de Arona, resumió la situación de este modo:

No hay donde al chino no lo halles  
Desde el ensaque del guano  
Hasta el cultivo en los valles,  
Desde el servicio de mano  
Hasta el barrido de calles,  
Aun de la plebe es sirviente,  
Y no hay servicio, ¿lo oís?  
Que él no abarque diligente,  
- ¿Y la gente del país?  
- ¡Está pensando en SER GENTE!



